

SEYMOUR MENTON

# LA NUEVA NOVELA HISTÓRICA DE LA AMÉRICA LATINA 1979-1992

COLECCIÓN



POPULAR

FONDO DE CULTURA ECONÓMICA  
MÉXICO

1993

## PREPÉNDICE

LAS siguientes listas de 367 novelas históricas publicadas entre 1949 y 1992 aparecerían normalmente en un apéndice. Al ubicarlas en el “prepéndice” quiero llamar la atención a mi preferencia por la investigación que se basa en los datos empíricos más que en las divagaciones teóricas. En el caso específico de la Nueva Novela Histórica (NNH) de la América Latina entre 1979 y 1992, este subgénero no brotó como el resultado de un manifiesto literario ni yo me interesé en él al leer algún texto teórico sobre la marginación de la cultura popular por las fuerzas hegemónicas. Más bien por mi obligación de mantenerme al día en cuanto a la novela contemporánea latinoamericana descubrí con gran alegría obras de tan alta calidad como *El arpa y la sombra* (1979) de Alejo Carpentier, *El mar de las lentejas* (1979) de Antonio Benítez Rojo, *La guerra del fin del mundo* (1981) de Mario Vargas Llosa, *Los perros del Paraíso* (1983) de Abel Posse y *Noticias del imperio* (1987) de Fernando del Paso. A la vez empecé a percibir semejanzas que distinguían estas cinco novelas y otras varias publicadas a partir de 1979 de las novelas históricas anteriores. Entonces me puse a leer cuanta novela histórica pudiera, las nuevas lo mismo que las tradicionales, al mismo tiempo que postulaba teorías sobre el carácter del fenómeno consultando también los relativamente pocos estudios críticos que se encontraban en las revistas profesionales. De ahí que preparé varias ponencias en 1989 y las lancé tricontinentalmente en 1990<sup>1</sup> con la espe-

<sup>1</sup> Algunas de las siguientes ponencias son versiones más breves de los capítulos de este libro: “La guerra contra el fanatismo de Mario Vargas

ranza de ampliarlas e incorporarlas en toda una armada que estaría lista para navegar para el 12 de octubre de 1992... o tal vez de 1993.

(En las siguientes listas, los países se abrevian de esta manera: ARG-Argentina, BOL-Bolivia, BR-Brasil, CH-Chile, COL-Colombia, CR-Costa Rica, CU-Cuba, RD-República Dominicana, EC-Ecuador, GDP-Guadalupe, GUA-Guatemala, GYN-Guayana Francesa, HTI-Haití, HON-Honduras, MTQ-Martinica, MX-México, NIC-Nicaragua, PAN-Panamá, PAR-Paraguay, PER-Perú, PR-Puerto Rico, SAL-El Salvador, UR-Uruguay, VZ-Venezuela.)

LA NUEVA NOVELA HISTÓRICA DE LA  
AMÉRICA LATINA, 1949-1992

- 1949 → Alejo Carpentier, *El reino de este mundo*, CU  
 1962 → Alejo Carpentier, *El siglo de las luces*, CU  
 1969 Reinaldo Arenas, *El mundo alucinante*, CU  
 1972 Angelina Muñiz, *Morada interior*, MX  
 1974 Alejo Carpentier, *Concierto barroco*, CU  
 Augusto Roa Bastos, *Yo el Supremo*, PAR  
 Edgardo Rodríguez Juliá, *La renuncia del héroe Baltasar*, PR

Llosa", Asociación Internacional de Hispanistas, Barcelona, 22 de agosto de 1989, publicada en *Cuadernos Americanos*, 4, 28 (julio-agosto de 1991), 50-62; "La nueva novela histórica y *Las historias prohibidas del Pulgarcito* de Roque Dalton", Simposio de Críticos Centroamericanistas, Guatemala, 8 de agosto de 1989 (no está incluida en el libro); "Dos novelas seductoras: la culta y la popular o Genoveva e Inés", Asociación Norteamericana de Colombianistas, University of Kansas, 10 de noviembre de 1989 (no está incluida en el libro); "Noticias del imperio: boom or post-boom?" Translating Latin America: An Interdisciplinary Conference on Culture as Text, SUNY Binghamton, 20 de abril de 1990, publicada bajo el título de "Noticias del imperio y la nueva novela histórica" en mi libro *Narrativa mexicana desde "Los de abajo" hasta "Noticias del imperio"*, Tlaxcala, México: Universidad

- 1975 César Aira, *Moreira*, ARG  
 Carlos Fuentes, *Terra Nostra*, MX  
 1976 Márcio Souza, *Gálvez imperador do Acre*, BR  
 1977 Pedro Orgambide, *Aventuras de Edmund Ziller en tierras del Nuevo Mundo*, ARG  
 1978 → Abel Posse, *Daimón*, ARG  
 1979 Antonio Benítez Rojo, *El mar de las lentejas*, CU  
 Alejo Carpentier, *El arpa y la sombra*, CU  
 1980 Antonio Larreta, *Volavérunt*, UR  
 Martha Mercader, *Juanamanuela, mucha mujer*, ARG  
 Alejandro Paternain, *Crónica del descubrimiento*, UR  
 Ricardo Piglia, *Respiración artificial*, ARG  
 Márcio Souza, *Mad Maria*, BR  
 1981 Silviano Santiago, *Em liberdade*, BR  
 Mario Vargas Llosa, *La guerra del fin del mundo*, PER  
 1982 Germán Espinosa, *La tejedora de coronas*, COL  
 1983 Pedro Orgambide, *El arrabal del mundo*, ARG  
 → Abel Posse, *Los perros del Paraíso*, ARG  
 Denzil Romero, *La tragedia del generalísimo*, VZ  
 Juan José Saer, *El entenado*, ARG  
 1984 Martín Caparrós, *Ansay o los infortunios de la gloria*, ARG

Autónoma de Tlaxcala, 1991; "Los perros del Paraíso y la nueva novela colombiana", Congreso Internacional del Centro de Estudios de Literaturas y Civilizaciones del Río de la Plata: discurso historiográfico y discurso ficcional, Universidad de Regensburg, Alemania, el 3 de julio de 1990 y "Los perros del Paraíso, the Denunciation of Power", Modern Language Association, San Francisco, 28 de diciembre de 1991, que se publicó en *Hispania* en octubre de 1992; "La campaña: crónica de una guerra denunciada", Tercer Encuentro de Mexicanistas, UNAM, México, 3 de abril de 1991; Stanford University, 30 de abril de 1991; UCI, 29 de mayo de 1991; Universidad Central de Venezuela, Caracas, 12 de julio de 1991, publicada en *Universidad de México*, 46, 485 (junio de 1991), 5-11.

- Edgardo Rodríguez Juliá, *La noche oscura del Niño Avilés*, PR
- 1985 João Ubaldo Ribeiro, *Viva o povo brasileiro*, BR  
 Carlos Fuentes, *Gringo viejo*, MX  
 Francisco Simón, *Martes tristes*, CH
- 1986 Márcio Souza, *O brasileiro voador*, BR
- 1987 Reinaldo Arenas, *La loma del ángel*, CU  
 Fernando del Paso, *Noticias del imperio*, MX  
 Denzil Romero, *Grand tour*, VZ  
 Carlos Thorne, *Papá Lucas*, PER
- 1988 Tomás de Mattos, *Bernabé, Bernabé*, UR  
 Juan Carlos Legido, *Los papeles de los Ayarza*, UR  
 Sergio Ramírez, *Castigo divino*, NIC  
 Denzil Romero, *La esposa del doctor Thorne*, VZ
- 1989 Arturo Arias, *Jaguar en llamas*, GUA  
 Napoleón Baccino Ponce de León, *Maluco*, UR  
 Saúl Ibargoyen, *Noche de espadas*, UR  
 Ignacio Solares, *Madero, el otro*, MX  
 José J. Veiga, *A casca da serpente*, BR
- 1990 Carlos Fuentes, *La campaña*, MX  
 Herminio Martínez, *Diario maldito de Nuño de Guzmán*, MX
- 1991 Antonio Elio Brailovsky, *Esta maldita lujuria*, ARG  
 Haroldo Maranhão, *Memorial do fim (A morte de Machado de Assis)*, BR  
 Julián Meza, *La huella del conejo*, MX
- 1992 Herminio Martínez, *Las puertas del mundo. Una autobiografía hipócrita del Almirante*, MX  
 Álvaro Miranda, *La risa del cuervo*, COL  
 → Abel Posse, *El largo atardecer del caminante*, ARG  
 → Augusto Roa Bastos, *Vigilia del Almirante*, PAR  
 Gustavo Sainz, *Retablo de inmoderaciones y here-siarcas*, MX  
 Paco Ignacio Taibo II, *La lejanía del tesoro*, MX

El predominio continuo de la NNH durante 1992 y más allá parece asegurado con las noticias, algunas públicas y otras privadas, de que los siguientes autores están preparando nuevas novelas históricas: Antonio Benítez Rojo (CU), Joaquín Armando Chacón (MX), Gerardo Cornejo (MX), Fernando del Paso (MX), José Donoso (CH), Carlos Fuentes (MX), Gabriel García Márquez (COL), Juan Carlos Legido (UR), Sergio Ramírez (NIC), Denzil Romero (VZ), Benhur Sánchez (COL), Carlos Thorne (PER) y Mario Vargas Llosa (PER).

NOVELAS HISTÓRICAS LATINOAMERICANAS  
 MÁS TRADICIONALES, 1949-1992

Las diferencias entre la NNH y la novela histórica tradicional se analizan en el capítulo I. Aunque la cantidad de éstas es mucho mayor que la de aquéllas, en cuanto a su calidad, la mayoría de ellas, pero no todas, son mucho menos importantes. La justificación de incluirlas aquí es para demostrar la proliferación de todo tipo de novela histórica a partir de fines de los setentas. La gran mayoría de las novelas históricas tradicionales se distinguen fácilmente de las NNH, pero en unos cuantos casos la categorización es debatible.

- 1949 Enrique Laguerre, *La resaca*, PR  
 Manuel Mujica Láinez, *Aquí vivieron: historia de una quinta de San Isidro, 1583-1924*, ARG  
 Erico Verissimo, *O continente*,<sup>2</sup> BR
- 1950 Josefina Cruz, *El viento sobre el río*, ARG  
 Argentina Díaz Lozano, *Mayapán*, HON  
 Emmeline Carriès Lemaire, *Coeur de héros, coeur d'amant*, HTI

<sup>2</sup> *O continente* es el primer tomo de la trilogía *O tempo e o vento*. Los otros tomos, *O retrato* (1955) y *O arquipélago* (1961-1962) no se incluyen en la lista porque los sucesos narrados transcurren durante la vida del autor.

- Tristán Marof (seudónimo de Gustavo A. Navarro),  
*La ilustre ciudad*, BOL
- 1951 Benjamín Subercaseaux, *Jemmy Button*, CH  
Ermilo Abreu Gómez, *Naufragio de indios*, MX  
Joaquín Aguirre Lavayen, *Más allá del horizonte*,  
BOL  
Manuel Gálvez, *Han tocado a degüello*, ARG  
—, *Tiempo de odio y de angustia*, ARG  
Alfredo Sanjinés G., *El Quijote mestizo*, BOL
- 1952 J. Fernando Juárez Muñoz, *El hijo del bucanero*,  
GUA  
Ramón Jurado, *Desertores*, PAN  
J. M. García Rodríguez, *Princesa de Francia en  
Castilla*, RD
- 1953 Luisita Aguilera Patiño, *El secreto de Antatura*,  
PAN  
Manuel Gálvez, *Bajo la garra anglo-francesa*, ARG  
Francisco Méndez, *Hijo de Virrey*, CH
- 1954 Jorge Carneiro, *A visão dos quatro séculos*, BR  
Manuel Gálvez, *Y así cayó don Juan Manuel*, ARG  
Renée Pereira Olazábal, *El perjurio*, ARG  
Dinah Silveira de Queiroz, *A muralha*, BR
- 1955 David Viñas, *Cayó sobre su rostro*, ARG
- 1956 Rolmes Barbosa, *Réquiem para os vivos*, BR  
Antonio Di Benedetto, *Zama*, ARG
- 1957 Hernâni Donato, *Chão bruto: romance mural, a  
conquista do extremo sudoeste paulista*, BR  
Agripa de Vasconcelos, *A vida em flor de Dona  
Bêja*, BR
- 1958 Ramón Amaya Amador, *Los brujos de Ilamatepeque*,  
HON  
Rodolfo Falcioni, *El hombre olvidado*, ARG  
Nazario Pardo Valle, *Cien años atrás*, BOL
- 1959 Fernando Benítez, *El rey viejo*, MX  
Paulo Dantas, *O Capitão Jagunço*, BR

- Luis Hernández Aquino, *La muerte anduvo por el  
Guasio*, PR  
Francisco Vegas Seminario, *Cuando los mariscales  
combatían*, PER
- 1960 José A. Alcaide, *Víctor Rojas, salvador de doscien-  
tas vidas*, PR  
Leónidas Barletta, *Primer cielo de Buenos Aires*,  
ARG  
Josefina Cruz, *Doña Mencía la adelantada*, ARG  
Jorge Inostrosa, *El corregidor de Calicanto*, CH  
Alberto Reyna Almandos, *Episodios de la colonia;  
relato novela de las invasiones inglesas*, ARG  
Hernando Sanabria Fernández, *Cañoto*, BOL  
João Felício dos Santos, *Major Calabar*, BR  
Francisco Vegas Seminario, *Bajo el signo de la  
mariscala*, PER  
Marcio Veloz Maggiolo, *El buen ladrón*, RD
- 1961 Almiro Caldeira, *Rocamaranha*, BR  
Luis Enrique Délano, *El viento del rencor*, CH  
Carlos Droguett, *Cien gotas de sangre y doscientas  
de sudor*, CH  
Antonio Estrada, *Rescoldo*, MX  
Ramón Emilio Reyes, *El testimonio*, RD  
Francisco I. Schauman, *A lanza y cuchillo*, ARG  
Francisco Vegas Seminario, *La gesta del caudillo*,  
PER
- 1962 Jorge García Granados, *El deán turbulento*, GUA  
Pedro Motta Lima, *Fábrica da pedra*, BR  
Manuel Mujica Láinez, *Bomarzo*, ARG  
Manuel Muñoz, *Guarionex, la historia de un indio  
rebelde*, PR  
Acracia Sarasqueta de Smyth, *El guerrero*, PAN  
Gil Blas Tejeira, *Pueblos perdidos*, PAN  
Marcio Veloz Maggiolo, *Judas*, RD  
Armando Venegas Harbín, *La caja de Sándalo*, CH

- 1963 Valerio Ferreyra, *Rebelión en Babilonia*, ARG  
 Elena Garro, *Recuerdos del porvenir*, MX  
 Fernando Ortiz Sanz, *La barricada*, BOL  
 Eliseo Salvador Porta, *Intemperie*, UR
- 1964 Demetrio Aguilera Malta, *La caballeresa del sol*, EC  
 —, *El Quijote de El Dorado: Orellana y el río de las Amazonas*, EC  
 Juan Francisco Ballón, *Tahuantinsuyo: historia de un inca desconocido*, PER  
 Arturo Berenguer Carisomo, *El doctor Diego de Torres Villarreal: el pícaro universitario*, ARG  
 Carlos Esteban Deive, *Magdalena*, RD  
 Porfirio Díaz Machicao, *Tupac Catari, la Sierpe*, BOL  
 Alberto Letellier, *El amuleto del general*, BOL  
 Wilson Lins, *Os cabras do coronel*, BR  
 Reinaldo Lomboy, *Puerto del hambre*, CH  
 Ibiapaba Martins, *Bocainas do vento sul*, BR  
 Luis Marcondes Rocha, *Café e polenta*, BR  
 João Felício dos Santos, *Cristo de lama*, BR  
 Guido Wilmar Sassi, *Geração do deserto*, BR  
 Luis Spota, *La pequeña edad*, MX  
 Virgínia G. Tamanini, *Karina*, BR
- 1965 Demetrio Aguilera Malta, *Un nuevo mar para el rey: Balboa, Anayansi y el Océano Pacífico*, EC  
 Irma Cairoli, *Eulalia Ares*, ARG  
 Jorge Inostrosa, *Los húsares trágicos*, CH  
 Pedro Leopoldo, *O drama de uma época*, BR  
 Wilson Lins, *O reduto*, BR  
 José López Portillo y Pacheco, *Quetzalcóatl*, MX  
 Manuel Mujica Láinez, *El unicornio*, ARG  
 Nazario Pardo Valle, *Peores que Judas*, BOL  
 Dinah Silveira de Queiroz, *Os invasores*, BR  
 José Fausto Rieffolo Bessone, *Manco Capac, el profeta del sol*, ARG

- Francisco I. Schauman, *Entre caudillos y montoneros*, ARG
- 1966 João Alves Borges, *O inconfidente*, BR  
 Almiro Caldeira, *Ao encontro da manhã*, BR  
 Argentina Díaz Lozano, *Fuego en la ciudad*, HON  
 Dyonélio Machado, *Deuses econômicos*, BR  
 Mario Monteforte Toledo, *Llegaron del mar*, GUA  
 José Román Orozco, *Los conquistadores*, NIC  
 Mauricio Rosenthal, *Las cenizas de Dios*, ARG  
 Agripa Vasconcelos, *Gongo-Sôco*, BR  
 Carlos Vega López, *Así nacieron dos pueblos. Novela de la independencia*, CH  
 David Viñas, *En la semana trágica*, ARG
- 1967 Octavio Mello Alvarenga, *Judeu Nuquim*, BR  
 Maria Alice Barroso, *Um nome para matar*, BR  
 Wilson Lins, *Remanso da valentia*, BR  
 Acracia Sarasqueta de Smyth, *Valentín Corrales, el panameño*, PAN  
 Edmundo Vega Miguel, *42 prisioneros*, CH
- 1968 Josefina Cruz, *Los caballos de don Pedro de Mendoza*, ARG  
 —, *La Condoresa*, ARG; 2ª edición, *Inés Suárez la Condoresa* (1974)  
 Ibiapaba Martins, *Noites do relâmpago*, BR  
 João Felício dos Santos, *Carlota Joaquina, a rainha devassa*, BR  
 Francisco I. Schauman, *Las montoneras de López Jordán; historia novelada de las rebeliones jordanistas en Entre Ríos y las de los "blancos" en el Uruguay desde el asesinato del general Urquiza al de López Jordán, 1870-1889*, ARG
- 1969 Miguel Ángel Asturias, *Maladrón*, GUA  
 Jorge Inostrosa, *Bajo las banderas del Libertador*, CH  
 Fernando Ortiz Sanz, *La Cruz del Sur*, BOL

- 1970 Germán Espinosa, *Los cortejos del diablo*, COL  
Sergio Ramírez, *Tiempo de fulgor*, NIC  
Rafael Reygadas y Cecilia Soler, *Dos virreyes para la leyenda*, ARG
1971. Abelardo Arias, *Polvo y espanto*, ARG  
Roberto Pérez Paniagua, *Los trece cielos*, GUA  
Ricardo A. R. Ríos Ortiz, *Indios de Leoncito atacan Resistencia*, ARG  
Maslowa Gomes Venturi, *Trilha perdida*, BR
- 1972 José Enrique Ardón Fernández, *Monseñor y Josefina*, GUA  
Hernâni Donato, *O rio do tempo; o romance do Aleijadinho*, BR  
Francisco Herrera Luque, *Boves el urogallo*, VZ  
Alix Mathon, *La Fin des baionettes*, HTI  
Serge Patient, *Le Nègre du gouverneur; chronique coloniale*, GYN
- 1973 Josefina Cruz, *El conquistador conquistado: Juan de Garay*, ARG  
Enrique Molina, *Una sombra donde sueña Camila O'Gorman*, ARG  
Mario Luis Pereyra (M. L. Beney, seudónimo), *La brújula rota*, ARG  
Valentin Romelle, *Djanga: sous le ciel des Antilles*, HTI  
Héctor Suárez, *Chuquiapu Marca*, BOL
- 1974 Jorge Inostrosa, *Combate de la Concepción*, CH  
—, *El ministro Portales*, CH  
Alix Mathon, *Le Drapeau en berne*, HTI  
Manuel Mujica Láinez, *El laberinto*, ARG
- 1975 Félix Courtois, *Scènes de la vie port-au-princienne*, HTI  
Josué Montello, *Os tambores de São Luis*, BR
- 1976 Joaquín Aguirre Lavayén, *Guano maldito*, BOL  
Alfonso Balderrama Maldonado, *Oro dormido: Choquecamata*, BOL

- Jorge Dávila Andrade, *María Joaquina en la vida y en la muerte*, EC  
Iván Egüez, *La Linares*, EC  
Pedro Gómez Valderrama, *La otra raya del tigre*, COL  
César Leante, *Los guerrilleros negros = Capitán de cimarrones* (1982), CU
- 1977 Mario Bahamondes, *El caudillo del Copiapó*, CH  
Mario Cortés Flores, *Conrado Menzel. Novela de la historia del nitrato de sodio de Chile, la guerra del Pacífico y la Revolución de 1891*, CH  
Félix Courtois, *Durin Belmour, Roman ou conte fantastique*, HTI  
José Daza Valverde, *El demonio de los Andes*, BOL  
Luis Gasulla, *El solitario de Santa Ana*, ARG  
Jorge Medina, *Un tal Murillo*, BOL  
Angelina Muñiz, *Tierra adentro*, MX  
Moacyr Scliar, *O ciclo das águas*, BR  
Néstor Taboada Terán, *El Manchaypuito*, BOL
- 1978 Francisco Herrera Luque, *En la casa del pez que escupe el agua*, VZ
- 1979 Eliécer Cárdenas, *Polvo y ceniza*, EC  
Carlos Esteban Deive, *Las devastaciones*, RD  
Alfredo Antonio Fernández, *El candidato*, CU  
Francisco Herrera Luque, *Los amos del valle*, VZ  
Cyro Martins, *Sombras na correnteza*, BR  
→ Miguel Otero Silva, *Lope de Aguirre, príncipe de la libertad*, VZ  
Ernesto Schóó, *El baile de los Guerreros*, ARG
- 1980 Eugenio Aguirre, *Gonzalo Guerrero*, MX  
Josefina Cruz, *Saavedra, el hombre de Mayo*, ARG  
Hernâni Donato, *O caçador de esmeraldas*, BR  
Carlos de Oliveira Gomes, *A solidão segundo Solano López*, BR  
José Luis González, *La llegada*, PR

- 1981 Dyonélio Machado, *Prodigios*, BR  
 Marcos Aguinis, *El combate perpetuo*, ARG  
 César Aira, *Ema, la cautiva*, ARG  
 Libertad Demitrópulos, *Río de las congojas*, ARG  
 Dyonélio Machado, *O sol subterrâneo*, BR  
 Daniel Maximin, *L'Isolé soleil*, GDP  
 Silvia Molina, *Ascensión Tun*, MX  
 Domingo Alberto Rangel, *Junto al lecho del caudillo*, VZ  
 Arturo Uslar Pietri, *La isla de Robinson*, VZ  
 Mauricio Wácquez, *Frente a un hombre armado (Cacerías de 1848)*, CH
- 1982 Jorge Eduardo Arellano, *Timbucos y calandracas*, NIC  
 Renato Castelo Branco, *Rio da liberdade*, BR  
 Gonzalo Cuéllar, *La tierra que vio amanecer*, BOL  
 Júlio José Chiavenato, *Coronéis e carcamanos*, BR  
 Otto-Raúl González, *Diario de Leona Vicario*, GUA  
 Ramón González Paredes, *Simón Bolívar, la angustia del sueño*, VZ  
 Jorge Ibarguengoitia, *Los pasos de López*, MX  
 Marila Lander de Pantín, *Añil*, VZ  
 Haroldo Maranhão, *O tetraneto del-Rei (o Torto, suas idas e venidas)*, BR  
 Josué Montello, *Aleluia*, BR  
 Estela Sáenz de Méndez, *María de las islas*, ARG  
 Michel Tauriac, *La catastrophe*, MTQ  
 Rafael Zárraga, *Las rondas del obispo*, VZ
- 1983 Enrique Campos Menéndez, *Los pioneros*, CH  
 Renato Castelo Branco, *A conquista dos sertões de dentro*, BR  
 —, *Senhores e escravos; a balada*, BR  
 María I. Clucellas, *La última brasa*, ARG  
 Francisco Herrera Luque, *La luna de Fausto*, VZ  
 Daniel E. Larrigueta, *Gracias a Pavón*, ARG  
 Angelina Muñiz, *La guerra del unicornio*, MX

- Lisandro Otero, *Temporada de ángeles*, CU  
 Agustín Pérez Pardella, *Camila*, ARG  
 —, *El ocaso del guerrero*, ARG  
 Rodolfo Pinto, *Arreando desde Moxos*, BOL  
 Julio Travieso, *Cuando la noche muera*, CU  
 Manuel Trujillo, *El gran dispensador*, VZ
- 1984 Juan Ahuerma Salazar, *Alias Cara de Caballo*, ARG  
 César Aira, *Canto castrato*, ARG  
 Jorge Amado, *Tocáia Grande: a face obscura*, BR  
 Almiro Caldeira, *Arca açoriana*, BR  
 Augusto Céspedes, *Las dos queridas del tirano*, BOL  
 Maryse Condé, *Segou. Les murailles de terre*, GDP  
 Cyro Martins, *Gaúchos no obelisco*, BR  
 Alix Mathon, *La relève de Charlemagne: les cacos de la plume: chronique romancée*, HTI  
 Martha Mercader, *Belisario en son de guerra*, ARG  
 María Esther de Miguel, *Jaque a Paysandú*, ARG  
 Rui Nedel, *Esta terra teve dono*, BR  
 Pedro Orgambide, *Hacer la América*, ARG  
 Miguel Otero Silva, *La piedra que era Cristo*, VZ  
 Nélide Piñón, *A república dos sonhos*, BR  
 Andrés Rivera, *En esta dulce tierra*, ARG
- 1985 Homero Aridjis, *1492: vida y tiempos de Juan Cabezón de Castilla*, MX  
 Chermont de Britto, *Villegaignon, Rei do Brasil*, BR  
 Renato Castelo Branco, *O planalto: o romance de São Paulo*, BR  
 Alcy José de Vargas Cheuiche, *A guerra dos farrapos*, BR  
 Alfredo Antonio Fernández, *La última frontera*, CU  
 Gabriel García Márquez, *El amor en los tiempos del cólera*, COL  
 Hugo Giovanetti, *Morir con Aparicio*, UR  
 Gastão de Holanda, *A breve jornada de D. Cristobal*, BR

- 1986 Tabajara Ruas, *Os varões assinalados: o romance da Guerra dos Farrapos*, BR  
 Adão Voloch, *O colono judeu-açu: o romance da colônia Quatro Irmãos-Rio Grande do Sul*, BR  
 Enrique Campos Menéndez, *Águilas y cóndores*, CH  
 Maryse Condé, *Moi, Tituba sorcière*, GDP  
 Rosario Ferré, *Maldito amor*, PR  
 Carlos de Oliveira Gomes, *Caminho Santiago*, BR  
 Próspero Morales Pradilla, *Los pecados de Inés de Hinojosa*, COL  
 Gonzalo Otero, *Las máscaras del rey sobre la tierra*, BOL  
 Caupolicán Ovalles, *Yo Bolívar Rey*, VZ  
 Agustín Pérez Pardella, *La caída de Buenos Aires*, ARG  
 José León Sánchez, *Tenochtitlán*, CR  
 Manuel Zapata Olivella, *El fusilamiento del diablo*, COL  
 1987 Gilfredo Carrasco Ribera, *El desierto de ceniza*, BOL  
 Fernando Cruz Kronfly, *La ceniza del Libertador*, COL  
 Ricardo Elizondo Elizondo, *Setenta veces siete*, MX  
 Germán Espinosa, *El signo del pez*, COL  
 Francisco Herrera Luque, *Manuel Piar, caudillo de dos colores*, VZ  
 Eloy Lacava, *Vinho amargo*, BR  
 Gerardo Laveaga, *Valeria*, MX  
 Carlos A. Montaner, *Trama*, CU  
 Mauricio del Pinal, *3-Cabán*, GUA  
 Maria José de Queiroz, *Joaquina, filha de Tiradentes*, BR  
 Luis Rivas Alcocer, *Kuntur Khawa. El gobernador de Inkallajta*, BOL  
 Andrés Rivera, *La revolución es un sueño eterno*, ARG

- 1988 Horacio Saldona, *El último virrey*, ARG  
 Alberto Ruy Sánchez, *Los nombres del aire*, MX  
 Homero Aridjis, *Memorias del Nuevo Mundo*, MX  
 Rodolfo Pinto, *Pueblo de leyenda*, BOL  
 Rolando Rodríguez, *República angelical*, CU  
 Pedro Rubio, *Las lámparas de fuego. Novela pensando en Sor Teresa de los Andes*, CH  
 Juan José Saer, *La ocasión*, ARG  
 Milton Schinca, *Hombre a la orilla del mundo*, UR  
 Augusto Tamayo Vargas, *Amarilis de dos mundos*, PER  
 1989 Guillermo Blanco, *Camisa limpia*, CH  
 José Antonio Bravo, *Cuando la gloria agoniza*, PER  
 Carlos María Domínguez, *Pozo de Vargas*, ARG  
 → Gabriel García Márquez, *El general en su laberinto*, COL  
 Andrés Hoyos, *Por el sendero de los ángeles caídos*, COL  
 Ana Miranda, *Boca do inferno*, BR  
 Félix A. Posada, *La guerra de la compañía Landtnez*, COL  
 Marco Vinicio Prieto Reyes, *La Bogotá señorial*, COL  
 Gilberto Ramírez Santacruz, *Esa hierba que nunca muere*, PAR  
 Gonzalo Ramírez Cubilán, *Pequeña Venecia*, VZ  
 José León Sánchez, *Campanas para llamar al viento*, CR  
 Marcos Yauri Montero, *No preguntes quién ha muerto*, PER  
 Nicomedes Zuloaga Pocaterra, *Epitafio para un filibustero*, VZ  
 1990 Paulo Amador, *Rei Branco Rainha Negra*, BR  
 Laura Antillano, *Solitaria solidaria*, VZ  
 Juan Gabriel Araya, *1891: entre el fulgor y la agonía*, CH

Armando Ayala Anguiano, *Cómo conquisté a los aztecas*, MX  
 Assis Brasil, *Nassau. Sangue e amor nos trópicos*, BR  
 Brianda Domecq, *La insólita historia de la Santa de Cabora*, MX  
 Autran Dourado, *Monte da Alegria*, BR  
 Germán Espinosa, *Sinfonía desde el Nuevo Mundo*, COL  
 Jean-Claude Fignolé, *Aube tranquille*, HTI  
 David Martín del Campo, *Alas de ángel*, MX  
 Próspero Morales Pradilla, *La mujer doble*, COL  
 José Luis Ontivero, *Cíbola*, MX  
 Denzil Romero, *La carujada*, VZ  
 Ricardo Rosillo Melo, *El virrey*, COL  
 Francisco Sandoval, *Bartolomé sin compañía*, GUA  
 Arturo Uslar Pietri, *La visita en el tiempo*, VZ  
 Juan Valdano, *Mientras llega el día*, EC  
 1991 Raúl Agudo Freitas, *Miguel de Burúa*, VZ  
 → Marcos Aguinis, *La gesta del marrano*, ARG  
 Joaquín Aguirre Lavayén, *En las niebes rosadas del Ande*, BOL  
 Azriel Bibliowicz, *El rumor del astracán*, COL  
 Carmen Boullosa, *Son vacas, somos puercos*, MX  
 Luis Antonio de Assis Brasil, *Videiras de cristal*, BR  
 Horacio Bustamante, *La corona hecha pedazos*, PAN  
 Eduardo Casanova, *La noche de Abel*, VZ  
 Francisco Cuevas Cancino, *La pradera sangrienta*, MX  
 Leopoldo Garza González, *La fundación de Nuevo Laredo*, MX  
 Francisco Herrera Luque, *Los cuatro reyes de la baraja*, VZ

Gregorio Martínez, *Crónica de músicos y diablos*, PER  
 Mario Moya Palencia, *El México de Egerton, 1831-1842*, MX  
 Agustín Pérez Pardella, *Cristo, los judíos y el César*, ARG  
 —, *Ojos paganos, corazón cristiano*, ARG  
 Andrés Rivera, *El amigo de Baudelaire*, ARG  
 Mario Romano y Guillermo A. Koffman, *¿Quién conoció a Martín Bresler?*, ARG  
 Javier Sicilia, *El Bautista*, MX  
 Ignacio Solares, *La noche de Ángeles*, MX  
 Bernardo Valderrama Andrade, *El gran jaguar*, COL  
 Mercedes Valdivieso, *Maldita yo entre las mujeres*, CH  
 1992 Nevado Andeslis, *Potosí entre dos siglos*, BOL  
 Mario Anteo, *El reino en celo*, MX  
 Yolanda Arenales, *Desde el Arauco*, CH  
 Rosa Boldori, *La morada de los cuatro vientos*, ARG  
 Francisco Cuevas Cancino, *La pradera sangrienta*, MX  
 Julio Escoto, *El general Morazán marcha a batallar desde la muerte*, HON  
 Germán Espinosa, *Los ojos del basilisco*, COL  
 Andrés Hoyos, *Conviene a los felices permanecer en casa*, COL  
 Jorge Mejía Prieto, *Yo, Pancho Villa*, MX  
 Elena Poniatowska, *Tinísima*, MX

## I. LA NUEVA NOVELA HISTÓRICA: DEFINICIONES Y ORÍGENES

PESE a los que teoricen sobre la novela del *posboom*,<sup>1</sup> los datos empíricos atestiguan el predominio, desde 1979, de la Nueva Novela Histórica,<sup>2</sup> muchas de las cuales comparten

<sup>1</sup> Los siguientes artículos critican en distintos grados a Borges y a los novelistas del *boom* por su narcisismo, o sea su complejidad artística, y por su falta de compromiso revolucionario: Jaime Alazraki, "Borges, entre la modernidad y la posmodernidad", *Revista Hispánica Moderna*, XLI, 2 (dic. de 1988), 175-179; Jean Franco, "Si me permiten hablar: la lucha por el poder interpretativo", *Casa de las Américas*, 171 (nov.-dic. de 1988), 88-94; Juan Manuel Marcos, "Mempo Giardinelli", in the wake of Utopia", *Hispania*, 70 (mayo de 1987), 240-249; Juan Manuel Marcos, "La narrativa de Mempo Giardinelli", *Escritura*, Caracas, VIII, 16 (julio-dic. de 1983), 217-222; y reseñas publicadas por Marcos de Isabel Allende, *De amor y de sombra*, *Revista Iberoamericana*, 137 (oct.-dic. de 1986), 1086-1090, y de Eraclio Zepeda, *Andando el tiempo*, *Revista Iberoamericana*, 130-131 (enero-junio de 1985), 406-411; Marta Morello-Frosch, "Biografías fictivas: formas de resistencia y reflexión en la narrativa argentina reciente" en René Jara y Hernán Vidal, editores, *Ficción y política. La narrativa argentina durante el proceso militar*. Buenos Aires: Alianza Editorial/Institute for the Study of Ideologies and Literature of the University of Minnesota, 1987.

<sup>2</sup> Que yo sepa, los primeros críticos que percibieron la tendencia y utilizaron el término fueron el uruguayo Ángel Rama en 1981, un humilde servidor en 1982, el mexicano Juan José Barrientos a partir de 1983, el venezolano Alexis Márquez Rodríguez en 1984, y el mexicano José Emilio Pacheco en 1985.

Rama, en el prólogo de su antología *Novísimos narradores hispanoamericanos en "Marcha", 1964-1980* (1981), elogia *Terra nostra* y *Yo el Supremo* por haber roto con el molde romántico de la novela histórica. Sin embargo, se equivoca al identificar las novelas de Carpentier con sus antecedentes románticos y no establece límites entre las obras que novelan el presente como *Mascaró* (1975) de Haroldo Conti y *Palinuro de México* (1975) de Fernando del Paso y las que transcurren en un pasado lejano como *Daimón*

con las novelas claves del *boom* el afán muralístico, totalizante; el erotismo exuberante; y la experimentación estructural y lingüística (aunque menos hermética). El llamado desplazamiento de las “grandes narrativas”<sup>3</sup> se desmiente con los datos empíricos: *El arpa y la sombra* (1979) de Alejandro Carpentier, *El mar de las lentejas* (1979) de Antonio Benítez Rojo, *La guerra del fin del mundo* (1981) de Mario Vargas

(1978) de Abel Posse. El 4 de mayo de 1982 presenté una ponencia titulada “Antonio Benítez: la nueva novela histórica y los juicios de valor” en el congreso del Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, celebrado en San Juan de Puerto Rico. En esa ponencia comparé las dos novelas de Benítez: *El mar de las lentejas* y *Paso de los vientos*, todavía inédita. La ponencia también permanece inédita. A partir de 1983, Barrientos publicó una serie de estudios temáticos bien investigados sobre el padre Miguel Hidalgo, Cristóbal Colón y Lope de Aguirre, analizando respectivamente *Los pasos de López* (1982) de Iburgüengoitia, *Los perros del Paraíso* de Posse y *Lope de Aguirre, príncipe de la libertad* (1979) de Otero Silva junto con sus antecedentes históricos, literarios y cinematográficos. En el estudio de las novelas hidalguanas se refiere específicamente a la “nueva novela histórica hispanoamericana” (20) y comenta la libertad con que los novelistas juegan con los datos históricos. Alexis Márquez, en sus comentarios sobre *La luna de Fausto* (1983) de Francisco Herrera Luque, publicados en *Casa de las Américas*, 144 (mayo-junio de 1984), afirmó que “hoy estamos experimentando en Hispanoamérica un verdadero *boom* en la nueva novela histórica” (174). Pacheco, en un artículo mucho más breve publicado en *Proceso*, 444 (6 de mayo de 1985), comentó la resurrección de la novela histórica en 1985 y la relacionó con la exitosa serie de televisión *Yo, Claudio*, basada en la novela de Robert Graves de 1934 y con la novela de Marguerite Yourcenar, *Memorias de Hadriano* (1951). Ninguno de los cinco críticos, incluido yo, intentamos señalar las diferencias entre la nueva novela histórica y la tradicional.

El estudio de Fernando Aínsa “La nueva novela histórica”, publicado en 1991 en *Plural*, y en forma más extensa en *Cuadernos Americanos*, reconoce la existencia de una *moda* e identifica 10 rasgos específicos pero sin definir el subgénero de la novela histórica. El mismo número de *Cuadernos Americanos* contiene otros cinco estudios sobre sendas novelas históricas, incluso una versión más breve de mi propio estudio sobre *La guerra del fin del mundo*.

<sup>3</sup> John Beverley, “La ideología de la música posmoderna y la política de izquierda”, *Nuevo Texto Crítico*, 6 (julio de 1990), p. 58. El artículo de Beverley se basa en *La condición posmoderna* (1984) de Jean-François Lyotard.

Llosa, *La tejedora de coronas* (1982) de Germán Espinosa, *Los perros del Paraíso* (1983) de Abel Posse, *Noticias del imperio* (1989) de Fernando del Paso y *La campaña* (1990) de Carlos Fuentes. Aunque *El general en su laberinto* (1989) de Gabriel García Márquez no cabe dentro de este grupo por su concentración en un periodo histórico muy limitado y por su esfuerzo por evitar la exuberancia neobarroca, no hay duda de que es una novela histórica de alta calidad que, junto con otras, incluso las destinadas al mercado masivo, o sea las *best-sellers*, como *Trama* (1987) de Carlos Montaner y *Los pecados de Inés de Hinojosa* (1986) de Próspero Morales Pradilla, han enriquecido este subgénero en los tres últimos lustros.

Aunque la fecha de 1979 está totalmente justificada como el punto de partida para el auge de la Nueva Novela Histórica, otras dos novelas sobresalientes que cuentan con los mismos rasgos se publicaron unos pocos años antes: *Yo el Supremo* (1974) de Augusto Roa Bastos y *Terra nostra* (1975) de Carlos Fuentes. En realidad, estas dos novelas podrían considerarse paradigmáticas representando los dos extremos del espectro entre las obras donde predomina la historia y las otras donde predomina la ficción. Los que abogan por la fecha de 1975 como punto de partida para el auge también podrían traer a colación *Moreira*, primera novela del joven argentino César Aira (1949). Se trata de una obra carnavalesca de escasas 81 páginas sobre el muy conocido bandido argentino de la década de 1870-1880, obra rebotante de anacronismos, metaficción y una variedad de discursos, es decir, heteroglosia.

#### DEFINICIONES DE LA NOVELA HISTÓRICA

Antes de proseguir, sin embargo, hay que definir el término “novela histórica” y luego distinguir entre ella y la Nueva Novela Histórica. En el sentido más amplio, toda novela es

histórica, puesto que, en mayor o menor grado, capta el ambiente social de sus personajes, hasta de los más introspectivos.<sup>4</sup> La observación de Léon François Hoffmann de que “la historia es una obsesión de los novelistas haitianos” (143) bien podría aplicarse a los novelistas de toda América Latina, sólo que la definición de Hoffmann es demasiado amplia y su porcentaje demasiado bajo: “Si se define la novela histórica como una novela en que los sucesos específicos sacados de la historia determinan o influyen en el desarrollo del argumento y le proporcionan gran parte del trasfondo, entonces más o menos un 20% de las novelas haitianas podrían considerarse históricas” (151-152). Aunque Georg Lukács escribió el texto teórico más famoso de todos los que se han escrito sobre la novela histórica (*La novela histórica*, escrita en 1936-1937, pero publicada por primera vez en 1954, en alemán), se opone a la clasificación de las novelas en subgéneros señalando las semejanzas entre las novelas realistas y las históricas tanto de Dickens como de Tolstoi (parte III, capítulo 5). No obstante, para analizar la reciente proliferación de la novela histórica latinoamericana, hay que reservar la categoría de novela histórica para aquellas novelas cuya acción se ubica total o por lo menos predominantemente en el pasado, es decir, un pasado no experimentado directamente por el autor. La definición de Avrom Fleishman en *The English Historical Novel* (“La novela histórica inglesa”) (1971) es aún más arbitraria en el sentido de excluir todas las novelas cuya acción no esté ubicada en un pasado separado del autor por dos generaciones. En cambio,

<sup>4</sup> La novela hispanoamericana en general, más que la europea y la norteamericana, se ha caracterizado desde el principio (*El periquillo sarniento* de Lizardi) por su obsesión por los problemas sociohistóricos más que los psicológicos. En 1985, José Emilio Pacheco, en el prólogo a un tomo de cuatro novelas mexicanas del siglo XIX, escribió: “la novela ha sido desde sus orígenes la privatización de la historia [...] historia de la vida privada, historia de la gente que no tiene historia [...]”. En este sentido todas las novelas son novelas históricas” (v-vi).

David Cowart propone una definición excesivamente amplia: “ficción en que el pasado figura con cierta importancia” (6) y basa su estudio en cuatro categorías distintas, incluso ficciones del futuro con tal que éste se represente como consecuencia del pasado y del presente (9, 76-119), como, por ejemplo, *1984* de George Orwell. Raymond Souza, en *La historia en la novela hispanoamericana moderna* (1988), concuerda con el punto de vista más amplio de Cowart y se empeña en analizar las diferencias filosóficas y estilísticas entre la historia y la ficción, pero sin entrar en la cuestión de la novela histórica como subgénero. Joseph W. Turner propone todavía otro acercamiento al problema abogando por una definición tripartita: la novela histórica documentada, la disfrazada y la inventada. También sugiere la posibilidad de una cuarta categoría, la cómica, y menciona como ejemplos a los autores norteamericanos John Barth e Ishmael Reed. Por interesante que sea esta división en tres o cuatro categorías, no sirve mucho para analizar las manifestaciones del fenómeno en la América Latina, por ser éstas en su gran mayoría una combinación o una fusión de dos, tres o cuatro de tales categorías.

Puesto que uno de los objetivos principales de este libro es comprobar el predominio desde 1979 (o 1975) hasta 1992 (o después) de la Nueva Novela Histórica por encima de la novela telúrica, la psicológica, la magicorrealista o la testimonial, la definición más apropiada es la de Anderson Imbert, que data de 1951: “Llamamos ‘novelas históricas’ a las que cuentan una acción ocurrida en un época anterior a la del novelista” (3).

Por lo tanto, de acuerdo con esta definición, quedan excluidas de este estudio algunas novelas archiconocidas, a pesar de sus dimensiones históricas, por abarcar al menos parcialmente un periodo experimentado directamente por el autor: *La muerte de Artemio Cruz* (1962) de Carlos Fuentes, *Sobre héroes y tumbas* (1962) de Ernesto Sábato, *Conversación en la catedral* (1969) de Mario Vargas Llosa, *El recur-*

so del método (1974) de Alejo Carpentier y *La novela de Perón* (1985) de Tomás Eloy Martínez. También se excluyen aquellas novelas que versan sobre varias generaciones de la misma familia como *Cien años de soledad* de Gabriel García Márquez y *Los Capelli* de Yolanda Camarano de Sucre, las dos de 1967, porque la generación más joven coincide con la del autor.

Más difícil es justificar la exclusión de la categoría de novela histórica de aquellas novelas cuyos narradores o personajes están anclados en el presente o en el pasado reciente pero cuyo tema principal es la re-creación de la vida y los tiempos de un personaje histórico lejano. En Venezuela, por ejemplo, el protagonista de *Los cuatro reyes de la baraja* (1991) de Francisco Herrera Luque es el dictador francófilo decimonono Antonio Guzmán Blanco, pero se interrumpe la narración de vez en cuando con comentarios de un grupo de intelectuales que se reúnen cada jueves en 1957 en la Plaza del Panteón para hablar de política. Allí se retrata a Guzmán Blanco, junto con José Antonio Páez, Juan Vicente Gómez y Rómulo Betancourt, como uno de los cuatro gobernantes que han controlado el destino de Venezuela. Sin embargo, a pesar del título, Guzmán Blanco es el único protagonista y la novela pertenece sin lugar a dudas al subgénero histórico.

En cuatro novelas mexicanas un narrador o un personaje anclado en el presente se obsesiona con explorar un periodo de un pasado relativamente lejano. En *La insólita historia de la Santa de Cabora* (1990) de Brianda Domecq y en *El México de Egerton, 1831-1842* (1991) de Mario Moya Palencia, la gran mayoría de la novela transcurre en el pasado y su meta es redescubrir ese pasado y, por eso, sería purismo exagerado negarles la clasificación de novela histórica. En cambio, en *La familia vino del norte* (1987) de Silvia Molina y en *Éste era un gato...* (1987) de Luis Arturo Ramos, los sucesos que transcurren en el presente son tan importantes en la novela como los del pasado y, por lo tanto, no deberían clasificarse

como novelas históricas, sin que la etiqueta tenga nada que ver con la calidad literaria de la obra. En otros casos, la importancia relativa de las circunstancias actuales del narrador y los objetos de sus investigaciones es más problemática, como en *La Case du commandeur* ("La casita del mayordomo") (1981) del martinico Edouard Glissant, *A estranha nação de Rafael Mendes* (1983) del brasileño Moacyr Scliar y *Solitaria solidaria* (1990) de la venezolana Laura Antillano.

#### LA NOVELA HISTÓRICA TRADICIONAL, 1826-1949

Dada la definición pragmática de la novela histórica, ¿cómo se distingue la Nueva Novela Histórica de las anteriores? La novela histórica tradicional se remonta al siglo XIX y se identifica principalmente con el romanticismo, aunque evolucionó en el siglo XX dentro de la estética del modernismo, del criollismo y aun dentro del existencialismo en la obra *sui generis* de Antonio Di Benedetto, *Zama* (1956). La novela histórica romántica en la América Latina, inspirada no sólo por Walter Scott sino también por las crónicas coloniales y en algunos casos por el teatro del Siglo de Oro, comienza con Jicoténcal (1826), de autor anónimo, la historia del "Encuentro de los dos mundos" en que se exalta a los tlaxcaltecas y se denuncia a los españoles. No fue, sin embargo, hasta dos décadas después que la novela histórica dio origen al desarrollo de la novela nacional, pero sólo en pocos países: México, *La hija del judío* (1848-1850) de Justo Sierra; Argentina, *La novia del hereje* 1845-1850) de Vicente Fidel López; Colombia, *Ingermina* (1844) de Juan José Nieto y *El oidor Cortés de Meza* (1845) de Juan Francisco Ortiz, y Cuba, *Guatimozín* (1846) de Gertrudis Gómez de Avellaneda, una de las pocas mujeres novelistas latinoamericanas en todo el siglo XIX.<sup>5</sup>

<sup>5</sup> Tal vez deberíamos incluir aquí a Chile por dos cuentos históricos de

En el Brasil, a pesar de su transición relativamente tranquila de la Colonia a la Independencia, la novela histórica romántica no nació hasta las décadas siguientes: *O guaraní* (1857) e *Iracema* (1865) de José de Alencar.

Aunque la novela romántica fue reemplazada en Europa por las novelas realistas de Dickens y Balzac en las décadas de 1830 y 1840, y en la América Latina por las novelas realistas del chileno Alberto Blest Gana en la década de 1860,<sup>6</sup> la novela histórica romántica siguió cultivándose hasta fines del siglo e incluso en la primera década del siglo XX. Tal vez el ejemplo más asombroso de la longevidad de la novela histórica romántica fue la publicación, en 1897, de *Durante la reconquista* por el "Balzac hispanoamericano", Alberto Blest Gana, quien tres décadas antes había publicado las primeras novelas realistas de Hispanoamérica.

Además de divertir a varias generaciones de lectores con sus episodios espeluznantes y la rivalidad entre los protagonistas heroicos y angelicales y sus enemigos diabólicos, la finalidad de la mayoría de estos novelistas fue contribuir a la creación de una conciencia nacional familiarizando a sus lectores con los personajes y los sucesos del pasado; y a respaldar la causa política de los liberales contra los conservadores, quienes se identificaban con las instituciones políticas, económicas y religiosas del periodo colonial.

Puesto que el realismo del siglo XIX se define por sus temas y problemas contemporáneos y por el énfasis en las costumbres pintorescas y el habla regional, no surgió ninguna novela histórica realista, por lo menos hasta 1928, cuando Tomás Carrasquilla publicó la todavía relativamente desconocida *La marquesa de Yolombó*. Al mismo tiempo, se da la

José Victorino Lastarria, que podrían haber servido de esbozo de novela: "Rosa" (1848) y "El alférez Alonso Díaz de Guzmán" (1848).

<sup>6</sup> Las novelas psicológicas del brasileño Machado de Assis, *Memórias de Bras Cubas* (1880), *Dom Casmurro* (1890) y *Quincas Borba* (1891) superan estéticamente sin lugar a dudas a las novelas históricas románticas y a las novelas costumbristas realistas de toda la América Latina.

paradoja de que el mejor narrador histórico latinoamericano de todo el siglo XIX fue Ricardo Palma, cuyas seis series de *Tradiciones peruanas*, publicadas entre 1872 y 1883, caben más dentro del realismo que dentro del romanticismo.<sup>7</sup>

En contraste con las novelas históricas románticas, las que se escribieron bajo la influencia del modernismo (1882-1915) no tenían tanto empeño en engendrar una conciencia nacional ni en respaldar a los liberales. Más bien estaban tratando de encontrar alternativas al realismo costumbrista, al naturalismo positivista, al materialismo burgués y, en el caso de México, a la turbulencia revolucionaria. El fin principal de estas novelas fue la re-creación fidedigna a la vez que embellecida de ciertas épocas del pasado, en plan de escapismo, fuera a la España de Felipe II en *La gloria de don Ramiro* (1908) del argentino Enrique Larreta, a la Nueva España en los textos de los colonialistas mexicanos Francisco Monterde (*El madrigal de Cetina y el secreto de la escala*, 1918) y Julio Jiménez Rueda (*Sor Adoración del Divino Verbo*, 1923), a la Tierra Santa en *Phineés* (1909) del colombiano Emilio Cuervo Márquez o al Bizancio del siglo XIV en *El evangelio del amor* (1922) del guatemalteco Enrique Gómez Carrillo.

Durante las tres décadas del predominio criollista (1915-1945), la búsqueda de la identidad nacional volvió a ser una preocupación importante, pero con énfasis en los problemas contemporáneos: la lucha entre la civilización urbana y la barbarie rural, la explotación socioeconómica y el racismo. Durante este periodo el número de novelas históricas es muy reducido, pero las pocas que se publican siguen el camino mimético de re-crear el ambiente histórico como trasfondo para los protagonistas de ficción: *Matalaché* (1924) del indi-

<sup>7</sup> En realidad hay otras cinco series de tradiciones con distintos títulos publicadas entre 1889 y 1911: *Ropa vieja* (1889), *Ropa apolillada* (1891), *Cachivaches y tradiciones y artículos históricos* (1899-1900), *Tradiciones en salsa verde* (1901) y *Apéndice a mis últimas tradiciones* (1911).

genista peruano Enrique López Albújar y dos novelas por un par de autores-estadistas venezolanos: *Las lanzas coloradas* (1931) de Arturo Uslar Pietri y *Pobre negro* (1937) de Rómulo Gallegos. Tal vez la más sobresaliente de las novelas históricas criollistas es *O continente* (“El continente”) (1949) del brasileño Erico Verissimo, primer tomo de la trilogía bastante bien conocida *O tempo e o vento* (“El tiempo y el viento”), una epopeya monumental que traza la historia del Brasil desde la época colonial hasta los años de 1940 con la perspectiva de Rio Grande do Sul.

#### ALEJO CARPENTIER Y LA NUEVA NOVELA HISTÓRICA

La primera verdadera NNH, *El reino de este mundo* de Alejo Carpentier, se publicó en 1949, el mismo año que *O continente* y 30 años antes de que empezara el auge de la NNH. Aunque se trata de una historia muralística de la lucha por la independencia de Haití desde mediados del siglo XVIII hasta el primer tercio del XIX, cuyos protagonistas históricos están ligados por la figura mítica o tal vez histórica de Ti Noel,<sup>8</sup> la historia de Haití está subordinada a la cuestión filosófica de la lucha por la libertad y la justicia social en todas las sociedades pese a los muchos obstáculos y pese a la improbabilidad de conseguirlas. Al ser *El reino de este mundo* la primera NNH, todos los protagonistas, a excepción tal vez de Ti Noel, son históricos, aunque de categoría relativamente mediana: Mackandal, Bouckman y Pauline Bonaparte. El único protagonista histórico importante es Henri Christophe. También, de acuerdo con los rasgos de la NNH, la historia se distorsiona por la ausencia de los próceres Toussaint l'Ouverture,<sup>9</sup> Jean Jacques Dessalines y Alexandre Pétion.

<sup>8</sup> En un artículo publicado en 1991 en *Cuadernos Americanos*, Carmen Vásquez comprueba la existencia de varios esclavos negros nombrados Noel en el Haití del siglo XVIII.

<sup>9</sup> Toussaint aparece muy breve y anónimamente en la novela como el car-

El papel de Carpentier como iniciador de la NNH de la América Latina no depende exclusivamente de *El reino de este mundo*. El concepto del carácter cíclico de la historia constituye la estructura de sus dos cuentos largos: “Semejante a la noche” (1952) y “El camino de Santiago” (1954). En aquél, un soldado se despide de su novia en vísperas de partir a la guerra en seis momentos distintos, desde la Guerra Greco-troyana hasta la primera y la segunda Guerras Mundiales. En “El camino de Santiago”, el soldado Juan de Amberes emprende el camino a Santiago de Compostela para expiar sus pecados, cambiando su nombre a Juan el Romero. Sin embargo, en la feria de Burgos se encuentra con un indiano quien logra tentarlo con las historias de las riquezas del Nuevo Mundo. Juan olvida su peregrinación y se embarca para La Habana. En Cuba lleva una vida pecaminosa y luego vuelve a España donde se convierte en Juan el Indiano. En la feria de Burgos se encuentra con otro Juan arrepentido que va rumbo a Santiago de Compostela, es decir, su doble, y lo convence de que debe embarcarse para América, indicando con ello que la historia se va a repetir.

Además, entre 1949 y 1979, fechas de la publicación de *El reino de este mundo* y *El arpa y la sombra*, Carpentier publicó otras dos NNH: *El siglo de las luces* (1962), en que se traslucen ciertos paralelismos entre la Revolución francesa de 1789 y la Revolución cubana de 1959,<sup>10</sup> y *Concierto barroco* (1974), en que se funden todas las artes, se esfuman las fronteras cronológicas, desaparecen las diferencias entre la cultura elitista y la popular, tres compositores históricos desempeñan papeles importantes (Vivaldi, Handel y Scarlatti) y

pintero que talla figurines de madera para un nacimiento, aunque en realidad Toussaint no era carpintero. Véase el artículo de Verity Smith, “Ausencia de Toussaint: interpretación y falseamiento de la historia en *El reino de este mundo*” (1979). Carmen Vásquez, en su artículo de 1991 publicado en *Cuadernos Americanos*, dice que Carpentier conocía muy bien el estudio clásico de Victor Schoelcher, *Vie de Toussaint Louverture* (1889).

<sup>10</sup> Véase Menton, *Prose Fiction of the Cuban Revolution*, 44-46.

aparecen breve y anacrónicamente Stravinski y Louis Armstrong; y prevalece un ambiente carnavalesco.<sup>11</sup> Aunque *El recurso del método* (1974), novela protagonizada por el dictador sintético de la América Latina, y la epopeya socialista de la Revolución cubana, *La consagración de la primavera* (1978), no obedecen a nuestra definición de la novela histórica porque presentan sucesos y personajes conocidos directamente por el autor, sí refuerzan la gran obsesión por la historia presente en casi la obra entera de Carpentier.

No obstante, *El arpa y la sombra* (1979) es la primera y la única de todas las novelas de Carpentier en que el protagonista indiscutible es un renombrado personaje histórico: Cristóbal Colón. Además, las tres partes de la novela representan tres acercamientos a la NNH utilizados también por otros autores. La primera parte, como *Yo el Supremo* de Augusto Roa Bastos y *El mar de las lentejas* de Antonio Benítez Rojo, es una re-creación mimética y realista de dos cronotopos: 1) un día específico, tal vez hacia 1870 en Roma donde el papa Pío IX acaba de terminar su propuesta para la beatificación de Cristóbal Colón, y 2) el viaje de Giovanni María Mastai (el que llegará a ser Pío IX) a la Argentina y a Chile en 1823-1824 en busca de un santo hispanoamericano donde interviene tanto en la ficción como en la historia del periodo: "El matadero", cuento insigne de Esteban Echeverría y los conflictos entre Bernardo O'Higgins y Ramón Freire, entre los *pelucones* y los *pipiolos*.

La segunda parte de la novela de Carpentier, igual que *Diario maldito de Nuño de Guzmán* (1990) de Herminio Martínez, es la narración en primera persona de un renombrado personaje histórico, Cristóbal Colón. Titulada "La mano", como reflejo del carácter de manipulador del Almirante y su talento de mentiroso (el octavo pecado capital), esta parte

<sup>11</sup> Raquel Aguilu de Murphy describe la llegada a Venecia del protagonista como "el gran carnaval de la Epifanía" (164) y la relaciona a la definición de "carnaval" elaborada por Bajtín en su estudio sobre Rabelais.

presenta la confesión distorsionada de Colón en que el Almirante agonizante revela que en sus noches íntimas con la reina Isabel, él la llamaba "Columba" (91). El mismo Carpentier, sintiéndose cerca de la muerte, se identifica con su protagonista moribundo e inserta su propia "confesión", una descripción acertada de su propio estilo, ejemplo de la metaficción, rasgo frecuente en la NNH:

Y como lo importante es empezar a hablar para seguir hablando, poco a poco, ampliando el gesto, retrocediendo para dar mayor amplitud sonora a mis palabras, se me fue encendiendo el verbo, y, escuchándome a mí mismo como quien oye hablar a otro, empezaron a rutilarme en los labios los nombres de las más rutilantes comarcas de la historia y de la fábula. Todo lo que podía brillar, rebrillar, centellear, encenderse, encandilar, alzarse en alucinada visión de profeta, me venía a la boca como impulsado por una diabólica energía interior (135-136).

El aspecto desmitificador de la confesión de Colón también se encuentra en otras novelas históricas recientes como *Los pasos de López* (1982) de Jorge Ibargüengoitia sobre el prócer mexicano Miguel Hidalgo, y *Ansay* (1984) de Martín Caparrós sobre el prócer argentino Mariano Moreno. En 1983 Fernando del Paso pidió en la *Revista de Bellas Artes*, a los novelistas hispanoamericanos, que asaltaran las versiones oficiales de la historia, estableciendo así un eslabón entre la NNH y la versión oficial de la huelga bananera en *Cien años de soledad* y la película argentina *Historia oficial* sobre la dictadura militar de 1976-1983.

La tercera parte de *El arpa y la sombra*, igual que *Los perros del Paraíso* de Abel Posse, *Noticias del imperio* de Fernando del Paso y otras tantas NNH, es predominantemente carnavalesco. En el debate tumultuoso sobre la beatificación de Colón aparece el fantasma del Almirante e interviene una variedad de autores del siglo XIX y el defensor de los indios, Bartolomé de las Casas, del siglo XVI. Carpentier incluso

relaciona el debate con el quinto centenario colocándolo pocos años antes de 1892: “Y buena prueba de ello es que se acaba de crear un premio de 30 000 pesetas para laurear la mejor biografía, sólidamente documentada, fidedigna, moderna, en concurso abierto con motivo de la universal conmemoración del cuatricentenario del Descubrimiento de América, que habrá de tener lugar dentro de poco” (183).

#### RASGOS DE LA NUEVA NOVELA HISTÓRICA

Sea 1949, 1974, 1975 o 1979 el año oficial del nacimiento de la NNH, no cabe ninguna duda de que fue engendrada principalmente por Alejo Carpentier con apoyo muy fuerte de Jorge Luis Borges, Carlos Fuentes y Augusto Roa Bastos, y que se distingue claramente de la novela histórica anterior por el conjunto de seis rasgos que se observan en una variedad de novelas desde la Argentina hasta Puerto Rico, con la advertencia de que no es necesario que se encuentren los seis rasgos siguientes en cada novela:

1. La subordinación, en distintos grados, de la reproducción mimética de cierto periodo histórico a la presentación de algunas ideas filosóficas, difundidas en los cuentos de Borges<sup>12</sup> y aplicables a todos los periodos del pasado, del presente y del futuro. Con base en el “Tema del traidor y del héroe” (1944) y la “Historia del guerrero y la cautiva” (1949), pero aun en algunos cuentos del tomo *Historia universal de la infamia* (1935), las ideas que se destacan son la imposibilidad de conocer la verdad histórica o la realidad; el carácter cíclico de la historia y, paradójicamente, el carácter imprevisible de ésta, o sea que los sucesos más inesperados y más asombrosos pueden ocurrir.

<sup>12</sup> La importancia irónica de Borges, que nunca publicó ninguna novela como gran fuente de inspiración para la NNH, se refuerza en el plano internacional por su presencia en *El nombre de la rosa* (1980) del teórico italiano Umberto Eco.

2. La distorsión consciente de la historia mediante omisiones, exageraciones y anacronismos.

3. La ficcionalización de personajes históricos a diferencia de la fórmula de Walter Scott —aprobada por Lukács— de protagonistas ficticios. Por cierto que los protagonistas de algunas de las NNH más conocidas de la última década son Cristóbal Colón, Magallanes, Felipe II, Goya, Francisco de Miranda, Maximiliano y Carlota y Santos Dumont. Dicho de otro modo, mientras los historiadores del siglo XIX concebían la historia como resultado de las acciones de los grandes emperadores, reyes u otros líderes, los novelistas decimonónicos escogían como protagonistas a los ciudadanos comunes, los que no tenían historia. En cambio, mientras los historiadores de orientación sociológica de fines del siglo XX se fijan en los grupos aparentemente insignificantes para ampliar nuestra comprensión del pasado —véase *Down and Dirty. Paris Sewers and Sewermen* (“Abajo y sucios. Las alcantarillas y los alcantarilleros de París”) (1991) de Donald Reid—, los novelistas de fines del siglo gozan retratando *sui generis* a las personalidades históricas más destacadas.

4. La metaficción o los comentarios del narrador sobre el proceso de creación. Aunque Robert Alter en su libro *Partial Magic: the Novel as a Self-Conscious Genre* (“La magia parcial: la novela como género autoconsciente”) (1975) identifica este rasgo con algunas de las novelas más canónicas del mundo entero remontándose a los siglos XVII y XVIII como *Don Quijote* y *Tristram Shandy*, no se le puede negar a Borges su influencia en poner de moda las frases parentéticas, el uso de la palabra “quizás” y sus sinónimos, y las notas, a veces apócrifas, al pie de página.

5. La intertextualidad. Desde que García Márquez sorprendió a los lectores de *Cien años de soledad* con la introducción inesperada de personajes novelescos de Carpentier, Fuentes y Cortázar, la intertextualidad se ha puesto muy de moda tanto entre los teóricos como entre la mayoría de los

novelistas. Aunque el concepto teórico fue elaborado primero por Bajtín, se difundió más en los escritos de Gérard Genette y Julia Kristeva. Ésta escribe que “todo texto se arma como un mosaico de citas; todo texto es la absorción y la transformación de otro. El concepto de la intertextualidad reemplaza a aquel de la entresujektividad, y el lenguaje poético tiene por lo menos dos maneras de leerse” (37). Las alusiones a otras obras, a menudo explícitas, se hacen frecuentemente en tono de burla como en *Los perros del Paraíso* de Abel Posse.

El ejemplo extremo de la intertextualidad es el palimpsesto, o la re-escritura de otro texto, como *La guerra del fin del mundo* de Vargas Llosa, re-escritura en parte de *Os sertões* de Euclides da Cunha; o *El mundo alucinante* (1969) de Reinaldo Arenas, re-escritura de las *Memorias de fray Servando Teresa de Mier*; o *Em liberdade* (1981) de Silviano Santiago, continuación apócrifa de *Memórias do cárcere* (1953) de Graciliano Ramos.

6. Los conceptos bajtinianos de lo dialógico, lo carnavalesco, la parodia y la heteroglosia. De acuerdo con la idea borgueana de que la realidad y la verdad históricas son inconocibles, varias de las NNH proyectan visiones dialógicas al estilo de Dostoievski (tal como lo interpreta Bajtín), es decir, que proyectan dos interpretaciones o más de los sucesos, los personajes y la visión del mundo.

El concepto de lo carnavalesco que desarrolló Bajtín en sus estudios sobre Rabelais prevalece en varias de las NNH: las exageraciones humorísticas y el énfasis en las funciones del cuerpo desde el sexo hasta la eliminación. Hay que notar, sin embargo, que la difusión de lo carnavalesco se debe más al ejemplo de *Cien años de soledad* que a las teorías de Bajtín. El narrador de esa novela no sólo describe gráficamente escenas de glotonería y de exagerada potencia sexual, sino también reconoce explícitamente su deuda a Rabelais cuando el personaje Gabriel sale de Macondo para París “con

dos mudas de ropa, un par de zapatos y las obras completas de Rabelais” (340). La influencia de Bajtín no se dejó sentir en la América Latina hasta unos años después. Tal vez el primer autor latinoamericano en mencionar a Bajtín fue Severo Sarduy en *Escrito sobre un cuerpo* (1969). No se publicaron sus obras en español hasta la década de los setenta y tal vez el primer estudio crítico hispánico sobre Bajtín no se publicó hasta 1979 en la *Revista Iberoamericana*: “Carnaval/Antropofagia/Parodia” de Emir Rodríguez Monegal.

Los aspectos humorísticos de lo carnavalesco también se reflejan en la parodia, uno de los rasgos más frecuentes de la NNH y que Bajtín considera “una de las formas más antiguas y más difundidas por representar directamente las palabras ajenas” (51).

El cuarto de los conceptos bajtinianos que aparece a menudo en la NNH es la heteroglosia, o sea la multiplicidad de discursos, es decir, el uso consciente de distintos niveles o tipos de lenguaje.

Además de estos seis rasgos, la NNH se distingue de la novela histórica tradicional por su mayor variedad. El alto nivel de historicidad en *Yo el Supremo*, *El mar de las lentejas* y *Noticias del imperio* distingue estas tres novelas de otras donde el autor le da más soltura a su imaginación, como las novelas seudohistóricas *Terra nostra* y *Los perros del Paraíso*, o las totalmente apócrifas como *La renuncia del héroe Baltasar* (1974) y *La noche oscura del Niño Avilés* (1984) de Edgardo Rodríguez Juliá. El alternar entre dos periodos cronológicos bastante separados en *El arpa y la sombra*, *La tejedora de coronas*, *Juanamanuela, mucha mujer* (1980) de Martha Mercader y *Maluco* (1989) de Napoleón Baccino Ponce de León marca una diferencia clara, por una parte, de la concentración en un solo periodo histórico muy específico como *La guerra del fin del mundo* y, por otra, de un anacronismo desfachatado como *Los perros del Paraíso*. En algunos casos la representación del pasado encubre comentarios sobre el pre-

sente (*La guerra del fin del mundo* y *Los papeles de los Ayarza* —1988—, de Juan Carlos Legido), mientras en otros la evocación del pasado tiene muy poco que ver con el presente (*Noticias del imperio* y *Maluco*). Las novelas históricas detectivescas como *Volavérunt* (1980) de Antonio Larreta y *Castigo divino* (1988) de Sergio Ramírez, con un número relativamente reducido de personajes, distan mucho de las novelas panorámicas, muralísticas y enciclopédicas como *Terra nostra*, *La tejedora de coronas* y *Noticias del imperio*. Además de Cristóbal Colón en *El arpa y la sombra*, los protagonistas de las novelas autobiográficas apócrifas abarcan toda una gama desde santa Teresa en *Morada interior* (1972) de Angelina Muñiz hasta el conquistador feroz en *Diario maldito de Nuño de Guzmán*.

#### POSIBLES CAUSAS DEL AUGE DE LA NUEVA NOVELA HISTÓRICA

Ya que se ha registrado y definido el fenómeno de la NNH, el próximo paso lógico es teorizar sobre por qué empezó a florecer a fines de la década de los setenta. Los historiadores de la literatura solemos teorizar o especular sobre la emergencia o el predominio de ciertos movimientos, ciertos estilos o géneros en cierto periodo cronológico o en ciertos países. En cuanto a la NNH, salta a la vista que la novela histórica en general ha cobrado mayor importancia a partir de 1979 que durante el periodo criollista de 1915-1945. En efecto, aunque no cabe duda de que la primera NNH, *El reino de este mundo*, data de 1949, el número de novelas históricas en general publicadas en los 13 últimos años —1979-1992—, excede al número de novelas históricas publicadas en los 29 años anteriores (1949-1978) (193 a 158). Además, a excepción de las tres novelas de Carpentier, *El reino de este mundo*, *El siglo de las luces* y *Concierto barroco*, no hay más que nueve obras publicadas en todo el periodo 1949-1978 que caben dentro de la categoría de la NNH y siete de esas nueve se

publicaron en 1974-1978. De tal manera que si escogiéramos 1974 como el año inicial del auge de la NNH, las únicas excepciones, además de las de Carpentier, serían *El mundo alucinante* (1969) de Reinaldo Arenas y *Morada interior* (1972) de Angelina Muñiz.

Otra indicación del predominio de la NNH desde 1979 es que entre los autores que la cultivan figuran algunos de los nombres más respetados de cuatro generaciones literarias que provienen de casi todos los países latinoamericanos: la primera, el cubano Alejo Carpentier (1904-1980); la segunda, el mexicano Carlos Fuentes (1929), el peruano Mario Vargas Llosa (1936) y el brasileño Silviano Santiago (1936); la tercera, el nicaragüense Sergio Ramírez (1942), el cubano Reinaldo Arenas (1943-1990), el puertorriqueño Edgardo Rodríguez Juliá (1946), el mexicano Herminio Martínez (1949) y el guatemalteco Arturo Arias (1950), y la cuarta, el argentino Martín Caparrós (1957).

La excepción nacional más notable a esta tendencia parece ser Chile, donde *Martes tristes* (1985) de Francisco Simón es, tal vez, el único ejemplo de la NNH. Ese fenómeno puede explicarse por la mayor preocupación de los novelistas chilenos contemporáneos por el pasado inmediato, o sea el golpe militar contra el gobierno de Allende en 1973, la dictadura de Pinochet y las experiencias en el exilio de varios novelistas. En cambio, la escasez de la NNH en Chile también podría atribuirse a la preferencia chilena tradicional por novelar de un modo realista el mundo contemporáneo. En 1949 José Zamudio Zamora afirmó que “nuestro país (país de historiadores como se le ha denominado) no sobresale en este género en que se combinan la historia y la ficción” (9).

Puesto que hay tanta variedad entre las novelas históricas publicadas entre 1979 y 1992, las nuevas al igual que las tradicionales, es imposible atribuir la proliferación de todo el subgénero a una sola causa específica o aun a una serie de causas específicas. Una actitud más prudente consiste en

proponer y comentar tantos factores como sea posible, con la advertencia de que todos los factores no se pueden aplicar a todas las novelas.

A mi juicio, el factor más importante en estimular la creación y la publicación de tantas novelas históricas en los tres últimos lustros ha sido la aproximación del quinto centenario del descubrimiento de América. No es por casualidad que el protagonista de la NNH paradigmática de 1979, *El arpa y la sombra*, sea Cristóbal Colón, y que el protagonista de uno de los cuatro hilos novelescos de *El mar de las lentejas*, también publicada en 1979, sea un soldado del segundo viaje de Colón. En realidad, la primera aparición de Colón en la novela pos-1949, por breve que fuera, ocurrió en *El otoño del patriarca* (1975) de García Márquez. El mismo año en *Terra nostra* de Carlos Fuentes se presenta el descubrimiento del Nuevo Mundo realizado no por Colón sino por dos marineros arquetípicos, el viejo y el joven. Con 12 años de anticipación, en 1980, "en el umbral del Quinto Centenario" (51), según Jorge Ruffinelli, el escritor uruguayo Alejandro Paterlain publicó *Crónica del descubrimiento*, que narra el descubrimiento apócrifo de Europa en 1492 por un grupo de indios. Un Cristóbal Colón bastante ficcionalizado protagoniza *Los perros del Paraíso* (1983) de Abel Posse.

En una novela más reciente, *Memorias del Nuevo Mundo* (1988) de Homero Aridjis, la figura de Colón está subordinada al marinero ficticio Juan Cabezón, protagonista de la novela anterior de Aridjis, *1492: vida y tiempos de Juan Cabezón de Castilla* (1985). Además, en *Memorias del Nuevo Mundo*, después de sólo 35 páginas, el enfoque se cambia del descubrimiento del Nuevo Mundo a la conquista de México y Colón desaparece totalmente de la novela.

La importancia del quinto centenario para los escritores latinoamericanos se subraya aún más con la novela futurística de Carlos Fuentes, *Cristóbal Nonato* (1987), basada en la anticipación del nacimiento del futuro protagonista el 12 de

octubre de 1992. Por fin, entre las últimas de las NNH publicadas en 1992 se encuentran *Las puertas del mundo (una autobiografía hipócrita del Almirante)* de Herminio Martínez y *Vigilia del Almirante* de Augusto Roa Bastos.

Si las actuaciones novelísticas recientes de Colón datan de 1975, su presencia filatélica, también provocada por la aproximación del quinto centenario, comenzó paralelamente con la emisión en la República Dominicana, entre 1976 y 1978, de una serie de estampillas conmemorando la herencia española y continuó con la serie de 1982 dedicada al aniversario 490 del descubrimiento del Nuevo Mundo; las series anuales entre 1983 y 1986 dedicadas a la regata/Casa de España; la serie "Descubrimiento de América" en 1987; y, sin duda, muchas más en el lustro siguiente.<sup>13</sup> El presidente Joaquín Balaguer también decidió honrar a Colón con la construcción de un faro espectacular en forma de una pirámide a la entrada del puerto de Santo Domingo. Dentro del faro piensan depositar los huesos de Colón y el faro proyecta sobre el agua un enorme rayo laser en forma de una cruz de mil metros de largo para simbolizar el aspecto evangélico de la Conquista. Colón y el descubrimiento de América también han sido homenajeados en series de estampillas emitidas en la década de los ochenta por todos los países latinoamericanos.

Sin embargo, la importancia del quinto centenario para la NNH no se limita a Colón y al descubrimiento del Nuevo Mundo. También ha engendrado tanto una mayor conciencia de los lazos históricos compartidos por los países latinoamericanos como un cuestionamiento de la historia oficial. En 1987 y 1989 Cuba emitió un total de ocho tiras, cada una con cinco estampillas, dedicadas a la historia latinoamericana. Las de 1987 presentan a los indios heroicos que lucharon valientemente contra los conquistadores, como el cubano Hatuey, el mexicano Cuauhtémoc y el chileno Lautaro. La serie de

<sup>13</sup> Véase el catálogo filatélico Scott núms. 774, 793, 804, C 247, C 264, C 282; C 377-379; C 388-390; 916-919, 951-954, 980-984; 1002-1006.

1989 honra a una gran variedad de intelectuales, desde los pensadores del siglo XIX José Cecilio del Valle y Sarmiento hasta los novelistas de mediados del siglo XX Rómulo Gallegos, Miguel Ángel Asturias y Carpentier.

Como era de esperar, la celebración del quinto centenario también ha provocado la renovación de la polémica entre los críticos y los defensores de la conquista ibérica de América. Entre el 9 y el 12 de julio de 1984, en una reunión de varias comisiones nacionales para el Quinto centenario del Descubrimiento de América, celebrada en Santo Domingo, la frase "Encuentro de Dos Mundos" fue propuesta oficialmente por la delegación mexicana dirigida por Miguel León-Portilla, quien la había inventado.<sup>14</sup> En la ciudad de México, el 12 de octubre de 1986, grupos de indios celebraron el "Día de la Dignidad del Indio" desfilando por el Paseo de la Reforma y gritando al pasar por la estatua de Colón: "Cristóbal Colón al paredón" (Ortega y Medina, 162). En el Ecuador, la Confederación de Nacionalidades Indígenas protestó contra la conmemoración de la "invasión española" (*Casa de las Américas*, mayo-junio de 1989, p. 118) y el Ecuador planeó un congreso para celebrar 500 años de resistencia indígena. Jorge Ruffinelli, en su juicio sobre la *Crónica del descubrimiento* de Paternain, expresa sus preocupaciones políticas actuales: "Naturalmente, acercándonos como estamos haciéndolo, al celebratorio año de 1992, tenía que ser atractiva una historia que invirtiera los términos culturales en que hemos vivido durante 500 años sin haberlos puesto en discusión ni planteado su legitimidad [...]. La novela de Paternain es sólo un divertimento, pero apunta inequívocamente a una actual conciencia latinoamericana de descolonización" (52). La revista cubana *Casa de las Américas*, sin lanzar una crítica muy fuerte en contra de la Conquista, sí la relaciona a los

<sup>14</sup> En *Terra nostra* de Carlos Fuentes, uno de los dos marineros españoles que llegan al Nuevo Mundo pregunta, al ver por primera vez a los indios: "—¿Nos descubren ellos... o les descubrimos nosotros?" (384).

conflictos políticos de hoy: "Y no se trata sólo de la valoración de aquel hecho contradictorio en sí mismo, sino de su lectura a la luz de los conflictos de hoy, muchos de los cuales se ven reflejados en las posiciones que personalidades, instituciones y gobiernos adoptan frente al Medio Milenio" (XXIX, 174, mayo-junio de 1989, 103).

En julio de 1991 el presidente Carlos Andrés Pérez, de Venezuela, convocó en Caracas a un grupo sobresaliente de autores y de políticos latinoamericanos a fin de preparar una agenda para una próxima reunión —que nunca se realizó— cuyo propósito habría de ser redactar una declaración latinoamericana sobre el descubrimiento de América. De acuerdo con el pluralismo y la mayor flexibilidad política en la época pos-1989, se representaban en esa reunión de Caracas distintos puntos de vista políticos con la participación de los ex presidentes Raúl Alfonsín, de la Argentina; Julio Sanguinetti, del Uruguay, y José Sarney, del Brasil, y de los escritores Gabriel García Márquez, Sergio Ramírez, Mario Monteforte Toledo, Leopoldo Zea, Arturo Uslar Pietri y David Escobar Galindo.

Aunque todos los congresos y todas las celebraciones respecto al quinto centenario han contribuido sin lugar a dudas al auge de la novela histórica y al cuestionamiento del papel de América Latina en el mundo después de 500 años de contacto con la civilización occidental, una interpretación más pesimista es que la situación cada día más desesperada de América Latina entre 1970 y 1992 ha contribuido a la moda de un subgénero esencialmente escapista. En un caso análogo, la derrota de España en la Guerra de 1898 contra los Estados Unidos y la pérdida de Cuba, Puerto Rico y las islas Filipinas, lo cual simbolizaba la muerte de España como poder imperialista, estimuló a los jóvenes intelectuales de ese periodo a que hurgaran en el pasado para buscar una justificación por la existencia de España en la modernidad del siglo XX. La obsesión de la Generación del 98 con *Don Quijote* y la

herencia cultural de España en general representaba un intento por reforzar el orgullo nacional, pero a la vez indicaba la falta de un deseo de enfrentarse a la realidad. Aunque la crisis de las últimas décadas no se puede explicar por un solo suceso histórico como en el caso de España en 1898, los siguientes acontecimientos a partir de 1970 —que voy a comentar brevemente en seguida—, lo mismo que la perspectiva para el futuro lejano, no son nada halagüeños y por lo tanto los autores de las NNH o se están escapando de la realidad o están buscando en la historia algún rayito de esperanza para sobrevivir. Durante los años setenta las dictaduras militares en la Argentina, el Uruguay, Chile y el Brasil se superaron en el abuso de los derechos humanos y muchos intelectuales se refugiaron en los Estados Unidos y en Europa. Aunque los sandinistas triunfaron en 1979 en Nicaragua, los otros guerrilleros revolucionarios han tenido que abandonar sus esperanzas de derrotar al gobierno. En 1992 hasta en el Perú, en el caso muy especial de Sendero Luminoso, las esperanzas revolucionarias quedaron frustradas con el encarcelamiento, en septiembre, de Abimael Guzmán y otros dirigentes. Es decir, el derrumbe de los gobiernos comunistas de Europa oriental y la fragmentación subsiguiente de la Unión Soviética, la derrota electoral de los sandinistas y el papel cada día menos significativo de Cuba como modelo revolucionario han creado una tremenda confusión entre aquellos intelectuales latinoamericanos que desde los veinte han confiado ciegamente en el socialismo como única solución para las tremendas injusticias sufridas por sus compatriotas.

En la década de los ochenta la caída de las dictaduras militares en los países del Cono Sur y las elecciones de un presidente civil en Guatemala, el demócrata-cristiano Vinicio Cerezo, y del aprista Alan García en el Perú, engendraron una vez más una esperanza para la resolución democrática de la situación tan difícil de América Latina. Sin embargo, esa esperanza desapareció con la subversión de la democracia polí-

tica por la incapacidad de esos dos presidentes jóvenes; con la baja internacional del precio del petróleo y las grandes crisis subsiguientes en México y en Venezuela; y con la enorme deuda internacional, la inflación y el desempleo en casi todos los países latinoamericanos desde Puerto Rico hasta la Argentina.

El fin de la Guerra Fría y la democratización ligada con la privatización de los países de Europa oriental pueden tener consecuencias negativas para América Latina. Es muy probable que las naciones más ricas encaucen los préstamos hacia Europa oriental en vez de hacerlo hacia América Latina. Además, varios de los analistas políticos están pronosticando que los conflictos internacionales del futuro se entablarán entre los países desarrollados del hemisferio septentrional y los más o menos subdesarrollados del hemisferio meridional, o sea los países del Tercer Mundo, y que éstos están irremediablemente condenados al hambre, la enfermedad y la violencia política.

La misma fascinación con la historia que ha engendrado en las dos últimas décadas tantas novelas históricas también ha engendrado la publicación de biografías bien documentadas y colecciones de viñetas históricas. Ira Bruce Nadel, en su estudio *Biography: Fiction, Fact and Form* (“Biografía: ficción, datos y forma”) (1984) declaró, sin lugar a dudas, que “en el siglo XX la biografía ha reafirmado la experimentación, estableciendo sus lazos con la ficción más que con la historia” (185). En 1982 Octavio Paz publicó su estudio enjundioso (670 páginas) de la vida y los tiempos de la gran poeta colonial con un título que tiene sabor a las novelas históricas románticas del siglo XIX: *Sor Juana Inés de la Cruz o las trampas de la fe*. En 1990 el erudito mexicano José Luis Martínez publicó un estudio objetivo de más de mil páginas sobre la vida y los tiempos de Hernán Cortés, con el título muy sencillo de *Hernán Cortés*, una empresa aún más extraordinaria teniendo en cuenta el largo rechazo, tanto oficial

como popular, de Cortés (casi no hay estatuas de Cortés en México, ni calles que lleven su nombre).<sup>15</sup>

Dentro del mismo periodo también se publicaron tres *collages* históricos que se remontan a la época precolombina para presentar su interpretación panorámica, muralística y poco académica de 500 años de sufrimiento y explotación. Se trata de *Vista del amanecer en el trópico* (1974) del cubano Guillermo Cabrera Infante; *Las historias prohibidas del Pulgarcito* (1974) del salvadoreño Roque Dalton y *Memoria del fuego* (1982-1986) del uruguayo Eduardo Galeano. Las tres obras se apartan ideológicamente de muchas de las NNH porque son denuncias monológicas de los sectores hegemónicos nacionales y sus aliados imperialistas de España y de los Estados Unidos (y de Fidel Castro en el volumen de Cabrera Infante).

Todavía otra manifestación en la década pasada del aumento de interés en la historia ha sido el redescubrimiento académico de la literatura colonial, que en algunos casos se viene estudiando junto con la novela histórica. En 1987 el congreso del Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana celebrado en el City College de Nueva York se titulaba "La historia en la literatura iberoamericana", con predominio de las ponencias dedicadas a la literatura colonial. En el Congreso de Mexicanistas celebrado en abril de 1991 en la Universidad Nacional Autónoma de México, el tema central era "la crónica" en su aceptación más amplia. Se presentaron ponencias sobre la crónica colonial, las crónicas sociales de los modernistas de fines del siglo XIX, la novela histórica en general y la crónica testimonial contemporánea, ésta practicada por Elena Poniatowska y Carlos Monsiváis.<sup>16</sup>

<sup>15</sup> En *Los Angeles Times* del 31 de marzo de 1992 (H/5) se informó que Carlos Fuentes propuso recientemente la colocación de una estatua de Cortés en una plaza importante de la ciudad de México. Octavio Paz también abogó por una revaloración del papel histórico de Cortés. Vicente Leñero, en su obra teatral *La noche de Hernán Cortés* (estrenada en junio de 1992), presenta una imagen dialógica de Cortés, hasta con trazos de don Quijote.

<sup>16</sup> El único género novelístico capaz de competir, en las dos últimas dé-

Las varias definiciones de la palabra "crónica", además del uso frecuente del término más amplio "discurso histórico", reflejan el cuestionamiento de las fronteras entre los géneros literarios en el periodo posmoderno. Este fenómeno también coincide con el cuestionamiento de la distinción entre la historia y la ficción. No es por casualidad que fuera el año 1973, en vísperas del auge de la NNH, en que Hayden White publicó su tan difundida y citada obra *Metahistory*, que mediante el análisis del discurso narrativo de ciertos historiadores del siglo XIX cuestionó las pretensiones científicas de los historiadores e hizo hincapié en su carácter ficticio. El año siguiente, el crítico teórico Murray Krieger también observó que el historiador siempre es un intérprete y por lo tanto está más cerca de la ficción que de la ciencia (339).

Durante las décadas de los setenta y los ochenta los catedráticos de historia estaban más dispuestos a incorporar novelas entre los textos obligatorios de sus cursos. En cuanto a las publicaciones, en 1982, para citar sólo un ejemplo, el profesor de historia E. Bradford Burns de la Universidad de California en Los Ángeles publicó en la *Revista Interameri-*

casas, con la Nueva Novela Histórica es la novela testimonial o la crónica. Aunque sus antecedentes se remontan a 1948-1961: *Juan Pérez Jolote* (1948) de Ricardo Pozas, *Quarto de despejo* (1960) de Carolina de Jesús y *Cinco familias* (1959) y *Los hijos de Sánchez* (1961) de Oscar Lewis, su auge coincide en parte con el de la NNH: *La noche de Tlatelolco* (1971) de Elena Poniatowska, *Operación Masacre* (1972) de Rodolfo Walsh, *Miguel Mármol* (1972) de Roque Dalton, *Los periodistas* (1978) de Vicente Leñero, *La montaña es algo más que una inmensa estepa verde* (1982) de Omar Cabezas Lacayo y *Me llamo Rigoberta Menchú* (1983) de Elizabeth Burgos Debray. Sin embargo, en la década de los ochenta la producción de estas obras testimoniales bajó notablemente como reflejo del ocaso de los movimientos guerrilleros revolucionarios en toda América Latina. Aun en su periodo de apogeo, la novela testimonial nunca alcanzó la alta productividad, la gran variedad y la calidad artística sobresaliente de la Nueva Novela Histórica. Como ejemplo simbólico de la victoria de la NNH sobre la novela testimonial, Elena Poniatowska, tal vez la mejor de todos los cronistas testimoniales, publicó en julio de 1992 la novela histórica *Tintísima*.

cana de *Bibliografía* un artículo titulado “Bartolomé Mitre: el historiador como novelista, la novela como historia”.

Durante el mismo periodo, ciertos investigadores literarios se atrevieron a cruzar el umbral que los introduciría en la investigación histórica. En 1982 el muy citado semiólogo Tzvetan Todorov, escribiendo con un tono de moralista y seminovelistas más que de historiador, publicó *La conquista de América. La cuestión del otro*. En ella condena a Colón por haber considerado inferiores a los indios, por su obsesión de convertirlos al cristianismo y por su búsqueda obsesiva del oro. Asimismo Todorov critica a Cortés por haber pensado de un modo egocéntrico y por no haber considerado a los indios como seres humanos. Todorov subraya la importancia de la lengua y de los intérpretes en la conquista de México; se refiere al “comportamiento semiótico” (121) de Cortés; y juega semiótica y gratuitamente con la cuestión del sujeto/objeto (132).

En el epílogo del texto, Todorov extiende a todas las naciones imperialistas de Europa la profecía de Las Casas de que España será castigada por todos sus crímenes. Con una arrogancia absurda, Todorov afirma que escribió el libro para impedir que se olvide el genocidio de la Conquista: “Porque el otro queda por descubrirse” (247).<sup>17</sup>

<sup>17</sup> A pesar de su antiimperialismo, Todorov fue criticado por Rolena Adorno en un ensayo publicado en las actas de un congreso celebrado en la Universidad de Minnesota: *1492-1992: Re/Discovering Colonial Writing* (1989). Con actitud de activista marxista, Adorno acusa a Todorov de haber llamado “el discurso del sujeto dominado” (205) y de haber privilegiado el motivo recurrente de su “preocupación por los regímenes totalitarios con alusiones implícitas al Estado soviético” (204). Afirma que Michel de Certeau, en su obra *Heterologies: Discourses on the Other*, ayuda al lector a escuchar el discurso del otro examinando “el activismo de los indios y de los campesinos organizado a mediados de los setentas” e invitando “a sus lectores a participar en la recopilación de datos y en el apoyo activo” (206) de ese movimiento.

## LA NUEVA NOVELA HISTÓRICA EN EUROPA Y EN LOS ESTADOS UNIDOS

Ya que se ha teorizado sobre los fenómenos históricos y culturales que pueden haber contribuido al engendro de la NNH y de otros discursos históricos en las dos últimas décadas, conviene preguntar si la NNH también goza de un auge paralelo en los Estados Unidos, Europa y otras partes del mundo. En su estudio *History and the Contemporary Novel* (1989), David Cowart señala “el mayor predominio de temas históricos en la narrativa actual” (1) y lo atribuye a la ansiedad que caracteriza nuestra época: “buscamos en la historia las claves para comprender, medir y resolver los problemas que surgen de la inestabilidad total de la actualidad nuclear” (29). Marc Bertrand comenta la vuelta de la novela histórica en Francia hacia 1975 ya pasado el auge del *Nouveau roman*. Aunque la Nueva Novela Histórica no se deriva en absoluto de las novelas históricas europeas-norteamericanas, es interesante observar el desarrollo de la misma tendencia, pero de menor intensidad. En efecto, no cabe duda de que muchas de las NNH de los Estados Unidos y de Europa reflejan la influencia de autores latinoamericanos, sobre todo de Borges y de García Márquez.

Aunque la Nueva Novela Histórica latinoamericana se inicia con *El reino de este mundo* (1949) de Alejo Carpentier, hay que constatar el antecedente europeo de *Orlando* (1928) de Virginia Woolf. Con el subtítulo de *Una biografía* y una dedicatoria a V. Sackville-West, *Orlando* es una deliciosa parodia de las biografías del siglo XIX y una sátira de la sociedad inglesa desde el siglo XVI hasta el XX. Aunque la vida del protagonista se narra hasta la época de 1928, hay que hacer una excepción en cuanto a la definición de novela histórica, puesto que más o menos el 90% de la novela transcurre en los siglos anteriores. Lo que la identifica como precursora de la NNH o, en realidad, como la primera Nueva Novela

Histórica es su carácter carnavalesco —el protagonista cambia de sexo en la mitad de la novela—, su intertextualidad y su metaficción. Los elementos inverosímiles de la biografía se intensifican por la inclusión, como en una biografía tradicional, de fotos de Orlando en distintas etapas de su vida prolongada de 350 años y de un índice completo. Aunque no se puede afirmar que la NNH latinoamericana descende de *Orlando*, hay que admitir que la novela de Virginia Woolf fue elogiada y traducida en 1936-1937 por Jorge Luis Borges y que el personaje Orlando desempeña un papel en dos de las NNH latinoamericanas. En *El mundo alucinante* (1969) de Reinaldo Arenas, el nombre de Orlando siempre va acompañado del epíteto “rara mujer” (capítulo 27). En *Grand tour* (1987) de Denzil Romero, Orlando sirve de guía a Francisco de Miranda en su paseo por Londres y luego, a bordo del *Mayflower*, le explica su atracción mutua en términos del amor platónico.

A pesar de la gran importancia de *Orlando*, sus epígonos europeos-norteamericanos no aparecieron hasta la década de los sesenta y no fue hasta la década de los ochenta que constituyeron una tendencia. La primera explicación de la falta de epígonos entre 1928 y 1960 se aplica también a América Latina: la preocupación predominante de los novelistas entre 1930 y 1945 por los problemas sociales contemporáneos. La segunda razón sí se aplica más a los Estados Unidos y, de cierta manera, a Europa: la exclusión tradicional del canon de las novelas históricas populares, o sea, de gran venta. Uno de los mejores ejemplos es *Gone with the Wind* (“Lo que el viento se llevó”) (1936).<sup>18</sup>

En un libro publicado en 1974 sobre la novela histórica norteamericana, Harry B. Henderson III afirmó: “La novela histórica, como género, nunca ha alcanzado el lugar que me-

<sup>18</sup> En su estudio temático de la novela histórica norteamericana publicada en 1950, Ernest Leisy afirmó: “Sea lo que sea la forma, la novela histórica es hoy día el tipo más popular de la narrativa norteamericana” (vii).

rece en la historia de la literatura y en la estimación crítica porque tiene dos defectos importantes para la mayoría de los críticos literarios: la falta de integridad y la vulgaridad” (xv). David Cowart critica las novelas históricas de segunda clase con base en razones estéticas por su incapacidad de “transformar sucesos históricos en algo de trascendencia filosófica [...]. La novela histórica inferior está recargada de datos; el novelista histórico inferior no sabe subordinar la historia cruda al arte” (20). El crítico francés Marc Bertrand afirma que en Francia “la novela histórica raras veces ha llegado a ocupar el centro de la escena literaria” (77).

Después de *Orlando*, la más importante de las NNH no latinoamericanas y la primera cronológicamente es *The Sot-Weed Factor* (1960) del norteamericano John Barth (1930), gran admirador de Borges y de García Márquez y coetáneo de los escritores más sobresalientes del *boom*. Su obra, que consta de más de 800 páginas, es una epopeya burlesca de la colonización de Maryland a fines del siglo XVII y principios del XVIII. Lleva bastante parecido con algunas de las novelas latinoamericanas posteriores a 1960 por ser en gran parte un *tour de force* lingüístico con un fuerte tono carnavalesco y una gran dosis de metaficción e intertextualidad. El diario secreto y apócrifo del capitán John Smith, intercalado en la novela, es una narración rabelesiana de los amores entre el Capitán y la india Pocahontas. La “verdad” histórica se subordina obviamente a la fantasía novelística. La abundancia de disfraces en la novela proyecta una visión dialógica de la realidad, o en términos borgeanos, el lector no puede decidir quién es el héroe y quién el traidor. El protagonista ficticio Ebenezer Cooke, que abandona hacia fines de la novela su ingenuidad estilo-Candide por una actitud cínica, asombra a su criado picaresco con las siguientes palabras:

¡Y esta guerra a muerte entre Baltimore y Coode! [...]. ¿Cómo sabemos quién tiene razón y quién no tiene razón, o si en realidad es una guerra? ¿Por qué no he de declarar que los dos están

conspirando y que todas estas apariencias de una insurrección sólo sirven para tapar una asociación terrible? [...] ¿No es sino la inocencia infantil que impide que la mayoría de los hombres queden persuadidos de que al burdel lo apoya la Iglesia, o que Dios y Satanás se estrechan las manos dentro del mismo tarro de bizcochos? (555).

Tampoco se puede diferenciar entre la civilización y la barbarie (tema tan frecuente en la literatura latinoamericana desde *Facundo* y *Doña Bárbara* hasta las NNH *Noticias del imperio* y *La campaña*) como se indica en el título del capítulo 11 de la Tercera Parte: “[...] *Mary Mungumory plantea la pregunta. ¿Se acecha la verdadera barbarie bajo la piel de la civilización o se acecha la verdadera civilización bajo la piel de la barbarie? —pero sin dar la respuesta*” (649). La misma actitud bajtiniana/borgeana, expresada en el estilo típicamente exuberante de la América Latina, se aplica a la filosofía de la historia en el título del capítulo 18 de la Tercera Parte: “*El poeta se pregunta si la trayectoria de la historia humana es un progreso, un drama, una retrogresión, un ciclo, una ondulación, una vorágine, una espiral hacia la derecha o hacia la izquierda, un simple continuo o lo que sea. Se introducen ciertas pruebas, pero de un carácter ambiguo y cuestionable*” (734).

Siguiendo en la misma ruta lúdica, pero con una nota de protesta social muy fuerte, *Mumbo Jumbo* (1972) de Ishmael Reed presenta una visión algo caótica de la década de los veinte a través de la perspectiva del Movimiento Pro Poder Negro y de la oposición a la Guerra de Vietnam de fines de la década de los sesenta y principios de los setenta. El movimiento apócrifo “Jes Grew” (“Sólo creció”) asusta a los blancos hegemónicos; critica la ocupación de Haití por los infantes de Marina durante 20 años; se burla de la administración del presidente Harding; se intercalan entre los personajes ficticios algunos músicos y cómicos negros históricos

como Scott Joplin, Bert Williams, Cab Calloway, Bessie Smith, Josephine Baker y otros; y una buena cantidad de páginas se dedican al vudú y a los ancianos cultos egipcios de Isis y Osiris. Sumamente original, *Mumbo Jumbo* está desprovista de un argumento tradicional y de la caracterización tradicional y privilegia, como el jazz, la improvisación temática.

Los escritores ingleses Anthony Burgess y Robert Nye enriquecieron respectivamente la NNH en la década de los setenta con *Napoleon Symphony* (1974) y *Falstaff* (1976). Como indica el título, la novela de Burgess se basa en la sinfonía *Eroica* de Beethoven y supone que los lectores conocen el periodo napoleónico. Igual que *The Sot-Weed Factor*, *Napoleon Symphony* es un *tour de force* lingüístico que termina con una serie de parodias de autores del siglo XIX. *Falstaff* también es una obra primordialmente lúdica, un monólogo de 450 páginas del mentiroso arquetípico de Shakespeare, ubicado en el siglo XV, pero a diferencia de *The Sot-Weed Factor*, escrito en el lenguaje de hoy día. El autor juega con la historia y la literatura dando el nombre de Macbeth al cocinero de Falstaff y el de Desdémona a su rata doméstica.

A pesar de estos antecedentes, se puede decir que la NNH no latinoamericana no llegó a florecer hasta 1980 con el gran éxito, tanto editorial como cinematográfico, de *El nombre de la rosa* del italiano Umberto Eco. Una novela detectivesca de 600 páginas ubicada en un monasterio franciscano de Italia en 1327, *El nombre de la rosa* no es ni un *tour de force* lingüístico ni es primordialmente lúdica, ni distorsiona la historia. Lo que la identifica como una NNH es que como novela detectivesca constituye en parte una parodia de Sherlock Holmes y contiene otros muchos ejemplos de intertextualidad. Además, no sólo re-crea la vida monástica del siglo XIV y los conflictos políticos entre el Papa y las órdenes religiosas, todo muy bien documentado, sino que también, como los cuentos de Borges, utiliza la historia para proyectar ideas

filosóficas aplicables a todas las épocas. La influencia de Borges también se evidencia en el uso de varias técnicas de la metaficción. Aunque la presencia de Borges en la novela no se encubre en lo absoluto —el personaje Jorge de Burgos<sup>19</sup> es el individuo más viejo que vive dentro del monasterio—, Eco, en su *Postscript* (“Posdata”) de 1984, reconoce explícitamente su deuda con el escritor argentino: “Todos me preguntan por qué mi Jorge, con su nombre, evoca a Borges, y por qué es tan malvado. Pero no sé. Yo quería un ciego que vigilaba una biblioteca (me parecía una buena idea narrativa), y la fórmula de biblioteca más ciego sólo puede dar a Borges; también porque hay que pagar las deudas” (27).

Terry Eagleton, el teórico marxista inglés, siguió el ejemplo de Eco con la NNH de alta calidad *Saints and Scholars* (“Santos y eruditos”) (1987). Igual que varios cuentos de Borges, la novela combina datos ultrapreciosos con divagaciones filosóficas. La acción se inicia precisamente el 12 de mayo de 1916 en la ciudad de Dublín y luego se entrelaza la rebelión irlandesa de Semana Santa encabezada por James Connolly (1868-1916) con conversaciones filosóficas entre Ludwig Wittgenstein (1889-1951) y el hermano mayor de Mikhail Bajtín (1895-1975), que no podrían haberse entablado en 1916. Otro elemento típico de algunas de las NNH es la intervención intertextual del personaje joyceano Leopold Bloom, quien se queja de la fuga de Molly con Stephen. Las condiciones revolucionarias en Irlanda se yuxtaponen con las de Rusia en vísperas del triunfo bolchevique y con el crepúsculo de la vida burguesa en la Viena del anciano emperador Franz Josef. Teniendo en cuenta la ideología marxista de Eagleton en sus libros teóricos, lo que más sorprende en esta novela es la actitud dialógica con que se trata la Revolución y el tono carnavalesco.

<sup>19</sup> En un ejemplo de la intertextualidad de “ida y vuelta” entre continentes, Jorge de Burgos figura parentéticamente en la novela *Ansay* (1984) del argentino Martín Caparrós (225).

Aunque hay otras varias NNH no latinoamericanas, la mejor para cerrar esta sección tiene que ser *The Memoirs of Christopher Columbus* (“Las memorias de Cristóbal Colón”) (1987) de Stephen Marlowe, autor nacido en Brooklyn y conocido antes por sus novelas detectivescas. La novela de Marlowe es una autobiografía ficticia de Colón muy divertida que subvierte todos los detalles conocidos y desconocidos de la vida del Almirante. La subversión proviene del cuestionamiento filosófico del narrador:

¿Cuál es el propósito de la historia?

Según el padre de todos los historiadores, Heródoto de Halicarnassus (c. 480-425 a. c.), el propósito de la historia es perpetuar el recuerdo de las “hazañas grandes y maravillosas”. Imagino que la historia se ha vuelto mucho más compleja desde entonces, porque los que la practican están igualmente dispuestos a perpetuar el recuerdo de las hazañas más viles y horribles, sin que se acerquen más a la verdad, sea lo que sea la verdad (462).

Igual que en *Los perros del Paraíso* de Abel Posse, abundan la intertextualidad y la metaficción con fuertes dosis del anacronismo. El primer viaje de Colón se compara en el capítulo VIII con *La Odisea*, la historia del arca de Noé, *Moby Dick*, Joseph Conrad, *Mutiny on the Bounty* (“Motín a bordo”) y *The Caine Mutiny* (“El motín del Caine”). El primer desembarco en el Nuevo Mundo no lo presencian “medio-billón de televidentes por todo el mundo” a pesar de “haberle ganado a Neil Armstrong por casi 500 años” (199). El tono carnavalesco prevalece por toda la novela con episodios eróticos entre Colón y una serie de mujeres, incluso Tristán, quien en realidad es Isolda disfrazada, y Beatriz, cuyos padres fueron quemados en la hoguera por la Inquisición, y a quien Colón frecuentemente se refiere con la frase “la preciosa Petenera”, alusión a la ópera *Carmen*. Además de tener los seis rasgos de la NNH, *The Memoirs of Christopher*

*Columbus* también es un delicioso *tour de force* lingüístico en que Colón se expresa en la jerga de los ochentas. De acuerdo con la irreverencia de esa década, la novela también cuestiona la justificación religiosa de la Conquista. El indio Guacanagarí pregunta a Colón con señas: “Si su Dios Padre y su Dios Hijo y su Dios Espíritu bajaran del Cielo para matarle, ¿usted se defendería?” (358).

Como en la América Latina, las NNH, definidas precisa y estrechamente, han constituido en Europa y los Estados Unidos sólo una minoría del gran número de novelas históricas en general que se han publicado en las dos últimas décadas. Éstas abarcan un espectro muy amplio, desde lo que Linda Hutcheon llama la “metaficción historiográfica posmoderna obsesionada con la pregunta de cómo podemos hoy llegar a conocer el pasado” (47), hasta lo que llama Biruté Ciplijauskaitė la “nueva novela histórica femenina” (128) y todas aquellas novelas históricas populares que se encuentran a la venta en los aeropuertos y los supermercados. Hutcheon cita *Yo el Supremo* como uno de los paradigmas de la novela histórica posmoderna, pero también incluye algunas que en realidad no merecen el título de NNH como la muy conocida *Ragtime* (“Época de la música sincopada”) (1975) de E. L. Doctorow, que es principalmente una historia social mimética de los Estados Unidos en las dos primeras décadas del siglo XX, con protagonistas ficticios, aunque algunos personajes históricos como J. P. Morgan y Houdini intervienen con papeles secundarios relativamente importantes. Hutcheon tampoco distingue entre las novelas que transcurren en el pasado y aquellas que versan sobre la historia contemporánea como *The Public Burning* (“En la hoguera pública”) (1977) de Robert Coover acerca de la época de Richard Nixon, y *Midnight's Children* (“Los niños de la medianoche”) (1981) de Salman Rushdie sobre la independencia de la India. En cambio, ella sí comenta una variedad de novelas posmodernas auténticamente históricas que atestiguan la popularidad

reciente del subgénero: *Doctor Copernicus* (1976) y *Kepler* (1981) de Banville, *The Return of Martin Guerre* (“La vuelta de Martin Guerre”) (1983) de Natalie Z. Davis y *The French Lieutenant's Woman* (“La mujer del teniente francés”) (1969) y *A Maggot* (“Un gusano”) (1985) de John Fowles.

Birutė Ciplijauskaitė, en su libro *La novela femenina contemporánea (1970-1985). Hacia una tipología de la narración en primera persona*, trata de comprobar que las mujeres que han escrito novelas históricas<sup>20</sup> a partir de Marguerite Yourcenar con *The Memoirs of Hadrian* (1951) escriben con mayor emoción y en un estilo más lírico que los hombres y con frecuencia tratan de revisar la imagen de ciertos hombres famosos, como en los casos de Pierre Abelard en *Très sage Héloïse* (“La muy sabia Eloísa”) (1966) de Jeanne Bourin y Luis XIV en las memorias de Mme de Maintenon, *L'Allée du roi* (“El sendero del rey”) (1981). Aunque la mayoría de las novelas históricas francesas, alemanas, portuguesas y españolas (ninguna latinoamericana) que comenta se publicaron en los años ochenta, sólo *Urraca* (1982) de la española Lourdes Ortiz tiene varios de los rasgos de la NNH.

Además de las novelas históricas estadounidenses y europeas ya mencionadas, este vistazo panorámico quedaría incompleto si no incluyera algunos de los novelistas de mayor venta popular: la inglesa Mary Renault con ocho novelas acerca de la Grecia antigua, desde *The Last of the Wine* (“El último vino”) (1956) y *The King Must Die* (“El rey debe morir”) (1958), hasta *Funeral Games* (“Juegos funéreos”) (1981); el francés Julien Green con dos novelas enormes ubicadas en el sur de los Estados Unidos en los años previos a la Guerra Civil, *Les pays lointains* (“Los países lejanos”) (1987) y *Les étoiles du Sud* (“Las estrellas del Sur”) (1989); el alemán

<sup>20</sup> El estudio de Ciplijauskaitė es mucho más serio que el intento de James Mandrell de generalizar sobre novelas históricas escritas por mujeres con base en sólo ¡tres! obras: *Los recuerdos del porvenir* de Elena Garro, *La Storia* de Elsa Morante y *La casa de los espíritus* de Isabel Allende.

Patrick Süskind con *Perfume. The Story of a Murderer* ("Perfume. La historia de un asesino") (1985) que, aunque está ubicada en la Francia del siglo XVIII, tiene muy pocos elementos históricos; y los norteamericanos James A. Michener con *The Source* ("El origen") (1965) y Gore Vidal con *Burr* (1973), *Lincoln* (1984) y *Hollywood: a novel of America in the 1920s* (1990).

#### MANOS A LA(S) OBRA(S)

Por muy acertadas o erradas que sean mis ideas teóricas sobre las definiciones y los orígenes de la NNH, lo que es mucho más importante es que la NNH, desde fines de los setentas se ha establecido como la tendencia predominante en la novela latinoamericana ya consagrada internacionalmente y que ha producido algunas obras verdaderamente sobresalientes que merecen estar en el listado canónico de 1992 y tal vez en el de 2092.

## II. LA GUERRA CONTRA EL FANATISMO

### "La guerra del fin del mundo" de Mario Vargas Llosa con una coda sobre "A casca da serpente" de José J. Veiga

Todo resulta fácil si uno es capaz de identificar el mal o el bien detrás de cada cosa que ocurre (361).

*LA GUERRA DEL FIN DEL MUNDO* (1981), la mejor novela de Mario Vargas Llosa, termina con las palabras "Yo lo vi".<sup>1</sup> Esas palabras, pronunciadas por una vieja esquelética, se refieren a los arcángeles que subieron al cielo al ex cangaçeiro João Abade. Por lo tanto, constituyen una muestra más de la fe ciega engendradora entre los pobres y los lisiados por el profeta fanático Antonio Consejero, líder de la rebelión de Canudos contra el gobierno brasileño a fines del siglo XIX en la paupérrima zona rural del Noreste. Además, esas palabras de la vieja esquelética recuerdan intertextualmente a los esclavos negros haitianos de *El reino de este mundo*, que "ven" la transformación de su líder místico Macandal en un "mosquito zumbón" (50); y de la familia de Remedios la Bella en *Cien años de soledad* que "ven" su subida al cielo. De un

<sup>1</sup> Véase mi estudio "Ver para no creer: *El otoño del patriarca*", *Caribe*, I, 1 (1976); publicado también como capítulo de Menton, *La novela colombiana: planetas y satélites* (Bogotá: Plaza y Janés, 1978) y en Peter Earle, comp. *García Márquez* (Madrid: Taurus, 1981). Este uso anafórico-"oximorónico" del verbo "ver" puede haberse originado en "La muerte y la brújula" (146) y "El sur" (183) de Borges.